

EL SECRETO DE LA NEGACION

Investigaciones epistemológicas acerca de
las formas negativas del discurso y de la acción *

D A N I E L B R A U E R

Cuando uno intenta explicar el sentido de la simple palabra "no" termina sorprendentemente atrapado en un laberinto de problemas filosóficos.

Si se sostiene algo verdadero acerca de algo, parece que se estuviese constatando un hecho, pero ¿qué realidad corresponde a una proposición negativa que establece precisamente que algo *no* es? ¿Es éste un no-hecho o la ausencia de un hecho?

Si el no-ser es de algún modo ¿de qué clase de ser se trata? y ¿cómo es posible verificarlo? Si por otro lado está indicando una carencia ¿a qué nos atenemos para comprobarla?

Si la negación no tiene un correlato real y se la debe considerar algo puramente subjetivo, ya sea una operación lógica o lingüística, ¿cómo explicar entonces que nos informe acerca de las cosas?

Además ¿tiene la negación cierto "poder" sobre lo real? En este caso, ¿de dónde proviene y sobre qué ejerce su "fuerza destructiva"? Por el contrario si la realidad misma no es afectada por ella, ¿qué es lo modificado y de qué manera?

Por último ¿cómo es posible que una negación pueda ser aplicada a sí misma y que se convierta así en su contrario?

En una anotación de su *Diario*, datada en noviembre de 1914, habla Wittgenstein de un "profundo secreto" de la negación¹.

A pesar de que nos enfrentamos a una operación elemental mediante la cual establecemos cotidianamente diferenciaciones básicas en nuestra imagen de la realidad el mecanismo del procedimiento no es en absoluto obvio y debe ser aclarado.

Se podría replicar a esto que todo intento de explicar el funcionamiento de la negación está condenado al fracaso, puesto que se trataría de una noción tan primitiva que, al igual que lo que sucede con los axiomas, toda argumentación a su favor ya los presupone. Pero resulta paradójico tener que aceptar a modo de principio lógico o de concepto primitivo a algo que se entiende menos aún que aquello que se quiere aclarar con su ayuda.

El significado de la palabra "no" es, tanto en el lenguaje natural como en el filosófico, poco claro y equívoco².

Lo sobreentendido de su uso discrepa con las dificultades que presenta su aclaración.

En vista de esta situación resulta llamativo que libros como la **Dialéctica Negativa** de Adorno³, o **La filosofía del no** de Bachelard⁴ no contengan a pesar de las expectativas que generan sus títulos, intento alguno de elucidar el concepto.

Mientras que para la mayoría de las teorías de la tradición filosófica la proposición negativa es una construcción del discurso humano cuya única conexión con la realidad consiste en la constatación de diferencias, ausencias o incluso hechos negativos, en la tradición de la filosofía de Hegel la negación parece estar vinculada a cierta *facultad destructiva ejercida por un sujeto*, el "trabajo de la negación"⁵, que es vista como la condición de posibilidad tanto de la crítica teórica como de la capacidad transformadora del mundo histórico-político y es unida así al concepto de *libertad*⁶.

Hay una serie de teorías acerca de la negación -algunas de las cuales serán examinadas a continuación- en las que ésta es explicada mediante nociones tales como: alteridad, separación, exclusión, incompatibilidad, o simplemente falsedad. Pero como veremos, las tesis de este tipo resultan reductivas, sólo tienen en cuenta aspectos parciales del fenómeno.

Un punto de partida que me parece adecuado para el análisis del fenómeno es la exploración de la *constelación semántica* de la palabra "negación", tal como se presenta en el lenguaje natural. Por "constelación semántica" entiendo el conjunto de significados que aparecen asociados a un concepto. Esta constelación de acepciones del término que encontramos en un buen diccionario de la lengua, ofrece un espectro de significados más amplio que la noción de negación del lenguaje técnico de la filosofía.

Se niega de diversas maneras y por distintos motivos:

- 1) Las negaciones se suelen oponer a las afirmaciones. Desde esta perspectiva el lenguaje se presenta como el terreno originario del concepto de negación. Considerada así la acción de "negar" consiste en *decir* que algo "no es" de algún modo, que "no hay" o que "no existe" algo, o simplemente que "no".
- 2) Otro grupo de acepciones está relacionado con la aparente verificación de "hechos", "acontecimientos" o "propiedades"

"negativos". En muchos casos estos rasgos son denotados por predicados marcados por la presencia de determinadas partículas que forman parte de su expresión lingüística, tales como en castellano: "a" (a/simétrico), "contra" (contra/orden), "des" (des/hacer), "in" (im/posible), "sin" (sin/razón), etc. Con todo, muchas propiedades que solemos considerar negativas no están señaladas por partícula alguna de este tipo (como por ej.: falsedad, maldad, vacío) y algunos términos que si lo están no necesariamente tienen significado negativo (por ej.: contra/almirante), más aún en ciertos casos estos indicadores pueden designar una perfección (por ej.: in/mortal), en contraste con el defecto que caracteriza su expresión positiva contraria. Pero aún así la presencia de estas partículas resulta relevante porque es posible reconocer mediante ellas el proceso de formación de los conceptos en las palabras en que se presentan.

Un subgrupo de este género, importante por los problemas filosóficos que genera, está constituido por los vocablos que podríamos llamar "negativos absolutos" tales como: "nada", "nadie", "nunca", "ninguno" que se refieren no ya a sustantivos o verbos sino a *cantidades* (respectivamente de cosas, personas, tiempo, unidades).

3) La noción de negación posee además una multiplicidad de significaciones que van más allá del plano discursivo, como por ej.: rehusar, rechazar, impedir, evitar, prohibir, eliminar, excluir, reprimir, rebelarse (= negarse a), etc.

4) Se habla también de actitudes "negativas" que "en nada contribuyen" a cumplir con determinada tarea o a alcanzar un fin propuesto, así como de "sucesos" o "hechos negativos", pero aquí en el sentido de que se oponen a nuestros planes, expectativas o esperanzas. Aquí la negación adquiere una *valoración* que la asimila a algo malo o al mal.

Mientras que lo positivo es asociado con lo constructivo, lo creativo, lo armónico y lo vivo, lo negativo viene unido a lo nefasto, a lo aniquilador y a la muerte. Parecería que lo positivo nos conduce por el camino de la verdad y la justicia, mientras que lo negativo nos aparta de la senda correcta.

5) Por último se distingue en matemáticas números "positivos" de números "negativos", en física se diferencian partículas con carga "negativa" de las que poseen carga "positiva". Con respecto a la electricidad y el magnetismo se habla de polos "positivos" y "negativos". Algo parecido sucede con el curioso "negativo" fotográfico.

Ahora bien, la multiplicidad de sentidos que tiene una palabra

en el lenguaje cotidiano y técnico no puede ser una instancia última sino sólo un punto de partida para una exploración filosófica, cuya meta es la búsqueda del o los conceptos, criterios o reglas que organizan los significados y los legitiman. La constelación semántica de la negación no se presenta como una pluralidad azarosa, hay ciertos vínculos que le confieren unidad. Es más, cuando reflexionamos espontáneamente sobre el sentido de la negación, nuestro pensamiento ya está condicionado por la existencia previa de una red lingüística preconstituida cultural e históricamente. La pregunta es entonces si es posible reconocer en la fisonomía de este conglomerado semántico uno o más ejes que establezcan una conexión entre las distintas acepciones.

El primer grupo de significados (1) identifica a la negación con un fenómeno del *lenguaje* [I] humano. Esto se muestra también en parte en el segundo grupo (2) por la presencia de las partículas negativas, pero aún aquí tanto como en el conjunto mencionado en último lugar (5), que es en realidad el producto de la incorporación al lenguaje coloquial de conceptos provenientes de la ciencia y de la técnica, lo que prevalece es un sentido *ontológico* [II] que adquiere lo negativo.

La discusión filosófica se ha concentrado casi exclusivamente en estos dos aspectos. Si se parte de la noción de negación como anclada en el lenguaje, su tratamiento es puesto en relación con el problema de la *falsedad* y por lo tanto de la *verdad* y de la *contradicción*.

Si se da prioridad a los términos negativos por el contrario, surge la pregunta por el *no-ser* y el *vacío*.

Pero hay también un tercer eje [III] alrededor del cual se agrupan una serie de significados que tiene que ver con lo que en la tradición filosófica pertenece al ámbito de lo "práctico", o sea *acciones*, *decisiones* y *valoraciones*. No se trata ahora de la relación entre lenguaje y realidad, ni tampoco de una teoría acerca de las formas del no-ser, sino de la facultad de decir que no como expresión de una *acción libre*. Este grupo de significados (3 y 4) ha sido muy poco tenido en cuenta en la discusión filosófica y lingüística. Una importante excepción a esto es la que tiene lugar en la teoría cartesiana del error.

En efecto, en su *Cuarta Meditación* Descartes desplaza, como veremos, el concepto de negación del ámbito puramente teórico del "juicio" al espacio de la *volonté*; sin desarrollar sin embargo por ello una teoría de la voluntad como acción negativa.

El objetivo de la investigación presente es el esbozo de una teoría epistemológica acerca de la función, el correlato ontológico y la dimensión práctica de la noción de negación.

Una explicación plausible del *pendant* real de las negaciones discursivas debe renunciar a mi juicio ya desde el inicio de la tarea a la postulación de "hechos negativos". En todo caso, debería primero aclararse si es que no constituyen, como me parece ser el caso, una *contradictio in adjecto*, antes de que pudiesen servir de *explanans* de formas lingüísticas negativas. Por otro lado, en el curso del siguiente trabajo el referirse a "hechos negativos", una expresión que ha echado raíces en nuestro lenguaje, adquiere cierta legitimación en la medida en que éstos, si bien no son entendidos ontológicamente se conciben como el resultado de ciertas *formas de acción negativa*. Las negaciones proposicionales mismas resultan un caso particular de lo que llamo más abajo *acciones en contra*.

La investigación está dividida en tres partes. El tema de la primera -que es la parte más extensa de este trabajo- es la semántica de las formas de negación discursivas en conexión con el problema del correlato real de las proposiciones y términos negativos.

El análisis crítico de las principales teorías de la negación no pretende exhaustividad histórica y está pensado como la preparación del terreno para el desarrollo de los argumentos que trataré de defender⁷.

Por negación se entiende tanto el decir que "no" como respuesta a una pregunta como el sostener que algo "no es ..." <*not, nicht, ne ... pas*>. El tema de este trabajo concierne fundamentalmente a este último "no". Es interesante notar que mientras la oposición sí/no <no, nein, non> representa los modos posibles de tomar posición frente a una pregunta, no hay en el lenguaje natural un morfema positivo opuesto al "no" proposicional⁸.

En esta primera parte diferencio cuatro formas de negación lingüística:

A) La **proposición negativa** ("A no es B"), de la que distinguiré dos tipos: **sustitutivas y ausentivas**.

B) La **negación predicativa** ("A es no-B"). Dado que el término negativo (no-B) puede ser entendido de distintas maneras es necesario establecer los siguientes tipos: la **negación contrapredicativa** (B_1) en la que se afirma el predicado negativo contrario de una oposición bipolar, **negaciones defectivas y privativas** (B_2), en las que el predicado negado

indica una ausencia o carencia de una propiedad, la **negación contrapositiva** (B_3) en la que el predicado negado señala al género o a las otras instancias posibles en el interior de una variable, por último la **negación complementaria** (B_4) que abarca a todos los predicados posibles con excepción del término negado.

C) La **proposición existencial negativa** ("A no existe", "no hay A").

D) La **doble negación** ("no es verdad que A no sea B"), y su carácter metalingüístico.

Esta diferenciación de formas de negación quiere dar cuenta tanto de la diversidad de sus funciones y lazos con la realidad, como de los rasgos comunes a todas ellas.

La segunda parte es fundamentalmente de interés histórico-filosófico y sirve como transición. En ella se analiza críticamente la visión del juicio negativo en Descartes en relación con su teoría de la libertad humana.

La tercera parte se ocupa de la negación como característica de ciertas *acciones*.

Aquí se distinguen tres formas de acción negativa:

A) **Acciones negativas directas**, se trata en este caso de ciertas formas de acción supresiva a las que atribuimos por sí mismas un sentido negativo (como por ejemplo: destruir, eliminar, etc.).

B) Las **abstenciones u omisiones** intencionales de acciones posibles, un abstenerse voluntariamente de realizar determinados actos.

C) Las **acciones oposicionales o en-contra-de**, es decir acciones que en su intención presuponen otras acciones, que han tenido o pueden tener lugar, en contra de las que se dirigen.

Mientras que la función de las negaciones discursivas, consiste en última instancia en corregir una falsa imagen de la realidad y de esta manera comprobar indirectamente algo objetivo, tiene sentido hablar en el caso de las abstenciones y con mayor razón en el de las acciones en-contra, de la "fuerza destructiva" de la negación, rasgo que aparece representado en su constelación semántica y que no puede ser explicado desde una perspectiva puramente lógico-lingüística.

I. FORMAS NEGATIVAS DEL DISCURSO

A) *La proposición negativa*

1) *Análisis crítico de algunas teorías clásicas y modernas*

Desde Parménides a Heidegger la tradición filosófica ha vinculado el problema de la negación a la cuestión del ser.

El primer intento explícito de elucidar el fenómeno se encuentra en el *Sofista* de Platón <256a-261a>⁹. Tal como sucede con otros conceptos básicos de la filosofía una serie de significativas teorías modernas de la negación constituyen, a sabiendas o no, como veremos, variaciones de las distinciones establecidas ya por Platón.

En su polémica con el pensamiento de Parménides, Platón busca una solución a la paradoja que consiste en el hecho de que cuando se habla de algo que "no es" se le concede sin embargo a ese algo cierta forma de existencia que conduce a confusiones. La propuesta de Platón consiste en una reducción del no-ser absoluto parmenídeo a un no-ser-algo determinado, a un ser *diferente* y esto es lo que aparece expresado en la proposición negativa. En ésta se le desatribuye a un sujeto una determinada propiedad en virtud de su discrepancia con lo que de hecho tiene lugar, pero no se elimina por eso el ser en general.

Con esta jugada se inaugura en la filosofía occidental la argumentación filosófica que toma el análisis de las formas del lenguaje como punto de partida. Platón explica la negación mediante el ser-otro, el *ser-diferente* (éteron). El no-ser no es visto ya como una antítesis (enantíon), como un concepto complementario respecto al ser con el que dividiría el universo del discurso, o mejor dicho, por el cual éste estaría limitado -dado que según Parménides sólo se puede hablar en rigor acerca de lo que es (no-ser = no existir) y deja de indicar una propiedad o la ausencia de toda propiedad, para convertirse en un no-ser relativo, un ser-diferente.

Al situar el problema de la negación en el juicio negativo Platón logra reintroducir, en boca del extranjero <257b> el no-ser en el ser, en lo real mismo, puesto que de todo, incluso del ser, es posible decir que es *diferente* de ..., o en relación a todo ser que *no* es de cierta manera.

Frente al cosmos parmenídeo solitario de plenitud aparece ahora en Platón una jerarquía del ente, en la que ser y no-ser constituyen formas reales. Pero desde un punto de vista consecuente se podría decir tanto del ser como del no-ser que son y que, en tanto diferentes "no" son el uno respecto del otro.

Sin embargo este camino que podría conducir a un análisis puramente formal de la relación afirmación/negación es abandonado

por Platón. En contraste con esto el no-ser es considerado ahora como una forma particular, aunque menos perfecta de la realidad (lo no-bello, lo no-grande) <258a y sigs.>¹⁰, algo así como un tipo de ser debilitado que se manifiesta en la apariencia y la mentira, al mismo tiempo que las explica <260a y sigs.>.

Si bien Platón encuentra una solución a la paradoja del discurso acerca de lo que no es, elude por otra parte con su reducción del ser eleático al ser copulativo el problema de la *no-existencia*, con la que el no-ser estaba en Parménides identificado: lo otro es un no-ser existente. Una explicación de proposiciones existenciales negativas -que no pueden ser inferidas del mero ser-otro (lo que no existe no es un "ser" diferente de otra cosa, dado que para ser-diferente es necesario existir de alguna manera)- no se encuentra en Platón.

Aristóteles aborda el problema de la negación directamente desde el análisis de las formas lingüísticas y ya no se orienta por una mezcla de preocupaciones cosmológicas y lógicas, tal como el tema venía siendo tratado desde Parménides a Platón.

La negación (apófasis) y la afirmación (katáfasis) son para Aristóteles las formas más elementales del discurso enunciativo (apófansis), acerca del cual puede decirse con sentido que puede ser verdadero o falso (De Interpretatione, cap. 4-5¹¹).

Ahora bien, ¿en qué consiste la forma de una proposición de modo que pueda reconocerse por ella la diferencia entre verdad y no-verdad? Las proposiciones afirmativas y negativas expresan según Aristóteles, uniones y separaciones respectivamente de un sujeto y un predicado; y éstas a su vez corresponden a un *estar unido o separado* de algo real.

Para hacer plausible la argumentación de Aristóteles es necesario distinguir tres planos: en primer lugar un plano puramente *ontológico* en el que tiene lugar la presencia de un objeto con determinadas propiedades, o por el contrario el darse ambos elementos en forma aislada. A este estrato se superpone el plano puramente *lógico* del juicio, es decir, una re-presentación mimética o copiativa, cuyas formas son precisamente la afirmación y la negación. A esto se une por último una perspectiva *epistémica* en la que tiene lugar la comparación entre mundo y lenguaje. Recién en este plano se presenta la *verdad*: el conocimiento consiste en identificar a algo como lo que es, y en *diferenciarlo* de lo que no es. Una afirmación constata una *unidad*, de ahí la importante asimilación que lleva a cabo Aristóteles en el Libro IV de la *Metafísica*¹² del *ser* a lo *uno* <1003b²²>.

La conexión que establece el juicio entre sujeto y predicado tiene la función de mostrar un todo cuyo modelo ontológico es la copertenencia de un objeto y sus propiedades esenciales e inesenciales a una unidad. La negación en cambio constata una *desunión*.

En esta visión de la negación se manifiesta el extremo realismo de la posición aristotélica: al considerar a la afirmación y a la negación como operaciones lógico-lingüísticas coordinadas, éstas son puestas en un mismo nivel y a ambas se les hace corresponder una misma positividad ontológica.

La oposición afirmación/negación es equiparada por Aristóteles en otro pasaje con la diferencia placer/dolor <431a9>¹³ o, en un texto muy significativo desde el punto de vista de una teoría de la acción negativa, con la distinción entre el llevar a cabo algo y el evitarlo <1139a21>¹⁴.

Pero que, para Aristóteles, a la negación le corresponda algo objetivo, no significa que esté pensando en un "hecho negativo". Lo que está aquí en juego es la pertenencia de una propiedad a un sujeto diferente al que se le creía poder atribuir.

Aristóteles retoma sólo en parte la solución ofrecida por el **Sofista**. Mientras que para Platón el ser-otro que hace posible la negación es considerado una categoría opuesta a la de ser-lo-mismo, la negación aparece en Aristóteles con toda claridad como una *relación*, como algo sincategoremático: negar consiste en comprobar que un predicado y un sujeto, ambos existentes, pertenecen a unidades diferentes. Lo que "no es" es sólo la pertenencia a una unidad común.

Se encuentran en Aristóteles también indicios de un punto de vista muy diferente. Se trata de una concepción que es interpretada en la literatura aristotélica como secundaria, pero que ha cobrado renovada actualidad. Me refiero a la prioridad que Aristóteles atribuye a la afirmación y por lo tanto al ser frente al no-ser y a la constatación de cierta asimetría en la relación entre ambos actos lingüísticos. Más aún la negación parece ser considerada por Aristóteles como la *declaración de falsedad* de una proposición dada¹⁵. Del mismo modo que en la lógica contemporánea, la negación no es puesta en el mismo plano que la proposición positiva sino que es considerada una operación que cuestiona la pretensión de verdad de una afirmación previa. Vista así la negación no se refiere a la realidad directamente, tal como lo hace el juicio positivo, sino que su objeto es ante todo una representación *inadecuada* de la misma que no necesita estar expresada

lingüísticamente, basta que esté presente, tal como aclara Ross una "suggested connection"¹⁶.

La explicación aristotélica de la negación está pensada fundamentalmente para las proposiciones negativas en las que un sujeto A es despojado de su predicado B. La propuesta resulta poco satisfactoria en sus dos versiones. En primer lugar la coordinación de afirmaciones y negaciones en un mismo plano presenta un problema. Así como es evidente que a la unión de nuestras representaciones debe corresponder cierta unidad objetiva no lo es tanto el hecho de que para negar sea necesario una separación real. ¿Qué es por ejemplo lo que explica que el libro no sea azul? El hecho de que lo sea la lapicera que está junto a él puede resultar irrelevante cuando de lo que se trata es de saber cuál es su color. Las representaciones deben por cierto separarse, distinguirse, puesto que no forman parte de una unidad dada ¿deben por eso reproducir separaciones ontológicas? "Separación" implica la presencia simultánea o al menos cierta contigüidad de los elementos separados y este no es el caso para negaciones que simplemente establecen que algo no ha tenido lugar -así en el ejemplo "Sócrates no corre" ¿cuál es el *status* del ser separado del predicado "corre"?

El lenguaje acerca de "uniones" y "separaciones" permanece ligado aún al problema platónico de la unidad y diferencia de los géneros supremos, y al de la mismidad y otredad como posibles formas.

En segundo lugar si la negación es considerada una mera señalización de la falsedad de la proposición afirmativa negada, el problema del correlato ontológico de la negación que parecería poder ser evitado es desplazado hacia el concepto de lo falso: ¿de dónde surge la certeza de que una "conexión" que se consideraba verdadera es falsa? Es necesario que haya algo que permita la inferencia. El concepto de falsedad ya presupone el de negación, querer explicar la negación por lo falso es circular ya que éste se define como lo que "no" es verdadero o como algo que simplemente "no" es.

En el pasaje del siglo XIX al XX tuvo lugar entre los lógicos alemanes una interesante y amplia discusión acerca de las condiciones de verdad del *juicio negativo*, que quedó lamentablemente sepultada tras los debates en torno a los acelerados y espectaculares desarrollos de la nueva lógica.

La teoría de la negación de Sigwart, desarrollada en su *Logik*, cuya primera edición es de 1873, se destaca en el marco de esta polémica tanto por la originalidad de su argumentación como por su gran repercusión histórico-filosófica.

La tesis puede considerarse como una versión más elaborada del punto de vista aristotélico expuesto más arriba, la negación es concebida como *un juicio sobre otro juicio*.

"El juicio A no es B significa tanto como: es falso, no debe creerse que A sea B: la negación es por lo tanto de modo inmediato y directo un juicio sobre un juicio positivo intentado o consumado, sólo indirectamente un juicio acerca del sujeto de este juicio"¹⁷.

La proposición negativa es trasladada a un plano metalingüístico que presupone la realización o al menos la intención de una síntesis¹⁸. Para Sigwart el "objeto" de la negación es la "cópula": lo que se rechaza y se describe como falsa es la relación entre sujeto y predicado¹⁹.

El progreso frente a la posición de Aristóteles es notable. En primer lugar, Sigwart reconoce que la polaridad unión/separación tiene su aplicación sólo en el terreno del pensamiento²⁰. En segundo lugar, la negación deja de ser el espejo de algo real. En tercer lugar, la *diferencia* que funda la negación no es la que aparece en la relación entre las partes constitutivas del juicio, sino la que se abre entre nuestra representación y la realidad: ya sea por la ausencia, la falta de un predicado, ya sea por la presencia de otro predicado que de alguna manera implica contrariedad y la "excluye"²¹.

A pesar de los importantes desarrollos ulteriores de diversos procedimientos lógico-formales y de la filosofía del lenguaje y de la lógica, las reflexiones metalógicas de Sigwart no han perdido vigencia. La ventaja de su enfoque frente a la discusión más reciente -y en esto permanece fiel a la tradición clásica- es haber situado el problema central de la negación en una teoría del "juicio" y no de términos negativos²².

Ahora bien, si la negación es un "juicio" sobre otro "juicio" y Sigwart considera -a diferencia de Brentano y Windelband que ven en el juicio una "valoración" y por lo tanto una toma de posición práctica o cuasipráctica²³- que éste consiste en una evaluación puramente teórica cabe preguntarse; ¿de qué tipo de juicio se trata? ¿Positivo o negativo? En Sigwart el problema del "no" conduce a una regresión al infinito.

Además, ¿qué significa que la negación "afecte" a la "cópula" de un juicio²⁴? Lo que se niega en "A no es B" no es que "A" *sea* sino que sea "B".

La separación que tiene lugar en la negación entre el sujeto y el predicado es meramente subjetiva y corresponde a una diferencia entre lo real y su representación. La negación surge por el contraste entre lo pensado y lo dado. En el caso de la ausencia la explicación pierde su fuerza porque no es lo mismo percibir algo diferente que *percibir* una ausencia.

Las consecuencias metafísicas y psicológicas que se desprenden de la visión de la negación en Sigwart fueron desarrolladas por Bergson en el importante capítulo IV de *L'évolution créatrice*²⁵. El objetivo principal de la argumentación de Bergson es la denuncia del carácter ilusorio de la noción de la "nada".

Esta pseudoidea de la "nada" tendría su origen según Bergson en la confusión entre la posible ausencia de un objeto percibido o de un sujeto percipiente con la presunta posibilidad de la ausencia simultánea de ambos. La ficción de la "nada" nacería de una falsa captación del proceso psicológico del constante flujo y reemplazo de representaciones²⁶.

Para Bergson sólo puede haber una percepción de lo positivo, recién en la *comparación* de lo dado en el presente con el recuerdo de lo que antes ocupaba su lugar, o con la *expectativa* o el *deseo* de un reencuentro con el objeto se produce la representación de la ausencia o de la exclusión. Bergson toma de Sigwart la concepción de la negación como un meta-juicio y añade una interpretación pragmática: la negación *advier*te acerca de un error, tiene carácter "pedagógico y social": no se dirige a un objeto sino a otro sujeto. El fin que se persigue en el acto de negar es mostrar la necesaria "sustitución" de un juicio positivo por otro, juicio que de algún modo estaría ya "latente" en la negación misma²⁷. Un aspecto esencial de la explicación de Bergson es que el juicio negativo pierde su aparente simplicidad. Por un lado es visto como un puente entre dos juicios positivos, aunque uno de ellos no pueda ser aún formulado, por el otro adquiere *espesor temporal*. En el fondo de la negación está la vivencia procesual del cambio de representaciones, una perspectiva que compartirá Husserl.

Al igual que Sigwart también Bergson considera las negaciones como algo puramente subjetivo y el sujeto mismo es presentado en el texto como algo pasivo, como un espectador del flujo

de sus propias representaciones. La "sustitución" permanente de una imagen por otra en el interior del sujeto nos ofrece una pura positividad. El origen de la negación debe buscarse entonces en un plano diferente al de la percepción. Recién para un ser dotado de memoria y de cierta capacidad anticipatoria puede producirse una "decepción" de la conciencia, un contraste entre lo real y lo posible esperado.

Para las negaciones de existencia reencontramos en Bergson la misma dificultad con la que nos habíamos topado en Sigwart. Es cierto que por ejemplo la presencia de altas temperaturas o de ciertos gases tóxicos en determinado planeta excluye la posibilidad de vida, pero ¿cómo constatar la ausencia de vida en planetas donde la presencia de oxígeno y la temperatura lo permitirían? Si lo que hace posible en el fondo a la negación es la "sustitución" de una representación positiva por otra ¿qué es lo que "expulsa", ya que no necesariamente "excluye", la representación de algo que no existe?

En el Husserl de *Erfahrung und Urteil* (1939) se encuentra una visión de la negación en la que se percibe la influencia de Bergson, sólo que para Husserl la negación no es un fenómeno puramente psicológico, sus raíces deben buscarse en la "esfera prepredicativa de la experiencia receptiva"²⁸. Pero al igual que en Bergson el origen del juicio negativo es rastreado en la corriente temporal de la conciencia experienciante. Lo que produce una contradicción entre una proposición positiva y una negativa es también para Husserl el "conflicto" <"*Widerstreit*"> entre contenidos de conciencia que se desplazan y excluyen mutuamente. Husserl explica la negación mediante el concepto de una "desilusión" o "decepción" <"*Enttäuschung*"> de expectativas. El juicio negativo surgiría de la revisión de una experiencia no cumplida. También Husserl analiza el problema de la negación teniendo en vista la proposición negativa, en la que un contenido positivo es negado para ser desplazado por otro. Pero el mecanismo de la expectativa no colmada sirve tanto para explicar proposiciones negativas como negaciones de existencia ya que Husserl no diferencia entre la decepción ante un contenido noemático diferente al esperado y la que tiene lugar ante la ausencia de lo anticipado. Nuevamente la proposición existencial negativa es asimilada a la negación proposicional.

Situadas en las antípodas de las teorías de la negación que he expuesto hasta ahora se deben considerar las reflexiones de Heidegger -mencionadas aquí sólo de paso- acerca del fundamento de la negación, tal como aparecen en su lección inaugural de Friburgo de 1929: *Was ist Metaphysik?* En ellas Heidegger adopta una posición extrema, contraria a la tradición metafísica que desde los griegos da primacía a lo positivo: "Sostenemos: la nada es más originaria que el no y la negación"²⁹. Aún si no se cuestionan las tesis acerca de la naturaleza del conocimiento humano que subyacen a esta concepción la relación entre el "no" como operación lógico-lingüística y aquella "nada" de la que "depende" (...) de alguna manera"³⁰ no resulta aclarada, sólo se alude a ella. Heidegger no está pensando por cierto en una "nada" concebida como mero resultado de la abstracción de la totalidad de lo dado, sino en una nada "propriadamente dicha" <"*eigentlich*">³¹ que se haría accesible en ciertos estados anímicos y principalmente en la "angustia" <"*Angst*">. Pero si esta "nada" es más originaria que la negación, ya sea en un sentido lógico o temporal, lo que se sigue de esto es más bien que al menos la *operación* de negar se hace imposible, ya que toda negación como veremos, incluso la constatación de una ausencia implica una acción supresiva, es una negación *de* algo³² y necesita siempre este algo para poder ejercerse y tener sentido.

También en el ámbito de la filosofía anglosajona tuvo lugar hacia comienzos de siglo un amplio e interesante debate sobre el significado de las negaciones. El ambiente para ello estaba preparado por la visión neohegeliana de juicio negativo³³, pero el desencadenante fue sin duda la redefinición de las operaciones lógicas que trajo consigo el surgimiento de la lógica matemática. Russell en sus lecciones de Harvard (1914) consideró necesario postular la existencia de "hechos negativos" <"*negative facts*"> con lo cual provocó la rebelión de su auditorio³⁴. Entre los asistentes a ese curso estaba un discípulo suyo, Rafael Demos quien en un discutido ensayo, trata de desarrollar una explicación de la negación fiel a los principios del atomismo lógico de Russell pero evitando la postulación de hechos negativos³⁵.

La tesis principal de Demos es que una proposición negativa debe ser considerada como la descripción vaga de un hecho que se *opone* a la realidad afirmada en la proposición negada. El problema de esta derivación es que la oposición, por la cual Demos entiende en forma no diferenciada tanto "*opposition*" <"oposición"> como "*inconsistency*", <"inconsistencia"> es establecida como un fundamento

último: "De hecho, la oposición parece ser epistemológicamente una noción primitiva"³⁶. Si bien Demos diferencia "*opposition*" <"oposición"> de "*contradiction*" <"contradicción">, ambas son vistas como propiedades que caracterizan relaciones entre proposiciones. Demos evita una ontología de lo negativo a costa de una ontologización de relaciones lógicas. Russell objetará a esto que el concepto de incompatibilidad entre proposiciones que sostienen lo contrario presupone ya la existencia de hechos negativos³⁷, la dificultad reside más bien en que la noción de incompatibilidad presupone la de negación.

En su posterior tratamiento del problema Russell parece haber debilitado su hipótesis sobre los hechos negativos y acercarse al punto de vista de Demos. Así la negación en el caso de los juicios de percepción es fundada ahora en la existencia de una cualidad positiva que "causa" la "no-creencia" en un presunto hecho³⁸.

Russell habla aquí de una "desemejanza positiva" <"*positive dissimilarity*"> entre cualidades o predicados, una expresión que parecería indicar una no-identidad de carácter no lógico sino ontológico. Con todo, Russell reduce en este texto la dicotomía afirmación/negación a la oposición creencia/no-creencia. Dado que la existencia de "hechos positivos" es considerada sólo una condición suficiente pero no necesaria para apoyar la verdad de una proposición negativa Russell no parece haber renunciado del todo en esta versión más agnóstica del tema a su recurso a los hechos negativos³⁹.

En julio de 1929 tuvo lugar en la universidad de Nottingham un simposio sobre el concepto de negación organizado por la *Aristotelian Society* en el que participaron J. D. Mabbott, Gilbert Ryle y H. H. Price⁴⁰. En lo que sigue expondré sólo algunos aspectos de esta interesante polémica. Curiosamente es el hegeliano Mabbott, quien siguiendo a Bosanquet desarrolla una visión de la negación que comienza por abjurar del fantasma de los hechos negativos, mientras que el antimetafísico Ryle en una línea de pensamiento cercana a Russell no parece temerles demasiado.

Mabbott distingue dos tipos de juicio negativo. Los primeros (A no es B) "*eliminan*" o mejor dicho descartan, una posibilidad "real", los segundos son de tipo "teleológico" ("él no es un hombre honesto") y se basan en una discrepancia, en un defecto de lo real frente a determinados valores. Interesante para nuestro tema es el intento de reducir el primer tipo de juicios negativos a una *conjunción de juicios*

positivos disyuntos. Así el juicio “el libro no es verde” sería equivalente a el libro es, o marrón, o negro, o blanco, etc.⁴¹. Mabbott rechaza la existencia de propiedades tales como lo no-blanco, lo no-marrón, etc. Lo que estas expresiones indican son rasgos de un género o una clase, no de un individuo. De esta manera la negación pasa a ser un fenómeno puramente subjetivo: lo que existe está constituido por cualidades positivas *diferentes*. Negamos para afirmar otra cosa, o simplemente porque no sabemos cómo son las cosas. La negación no describe nada, resulta de nuestra *ignorancia* y nos permite mediante el “método de la eliminación” inferir la opción correcta. Si bien no todas las formas de negación encajan en este esquema (por ej. “no hay pan”, “Pedro no vino”) Mabbott ofrece una explicación bastante plausible de la *proposición negativa*. Ryle en su crítica en realidad la confirma al proponer interpretar la negación como una expresión parcial que debe completarse con la cláusula generalmente no explícita “sino” <“but”>⁴². Así para continuar con el ejemplo, decir que “el libro no es verde” implica indicar que “el libro no es verde sino ...”, es decir que contiene una expresión incompleta que debe ser colmada. La consecuencia más importante de esta forma de encarar la negación no reside tanto, como interpreta Ryle su propio punto de vista, en una nueva formulación de la tesis platónica según la cual las negaciones expresan alteridad real (“*Otherness*”), ni menos aún que impliquen hechos negativos (“*negative facts*”) de carácter “abstracto” <*abstract*>, entendidos algo oscuramente como propiedades de propiedades⁴³. Lo interesante radica en que la relación dicotómica afirmación/negación es reemplazada por una relación triádica: afirmación/negación/afirmación. El juicio negativo se presenta así como un puente que hace posible a la vez la separación y la transición entre proposiciones opuestas. Las negaciones indican una realidad *diferente* a la que se suponía ser el caso, algo de lo que el sujeto tratará de dar cuenta en una nueva proposición positiva: la verdad de una proposición negativa no depende de lo que copia o expresa sino de la verdad de una nueva proposición afirmativa en la que está contenida en forma “latente” (y no a la inversa como en Bergson).

Hay muchos casos sin duda en los que sabemos que algo *no* es como creíamos pero en los que tampoco sabemos *cómo* es. Un médico puede comprobar por ej. que lo que produjo la muerte de alguien no fue una hemorragia, aunque no conozca su verdadera causa. Sin embargo también en este caso necesita cierta evidencia para negar.

Como muestra muy bien Price en su contribución al debate el método de eliminación tiene un alcance más amplio que el que le adjudica Mabbott, quien lo limita a los casos de una subyacente exclusión mutua entre las *especies de un género*, puesto que también puede aplicarse a los *miembros de cualquier tipo de grupo*⁴⁴. En realidad el procedimiento es más abarcador aún, ya que sólo se necesita que existan *distintas posibilidades*, cualquiera sea su carácter. La cláusula “no ... sino ...” de Ryle por el contrario es insatisfactoria para los casos en que puede resultar irrelevante saber que existen otras cosas así por ej. ante la situación “no encuentro la llave” no resulta conducente enumerar todas las cosas que están presentes, (“... sino la lapicera, un pañuelo, etc.”), más apropiado en cambio es pasar lista a una serie de lugares en que podría haberla olvidado e irlos descartando.

2) Esbozo de una teoría de la negación discursiva y en particular de la proposición negativa

Es hora de sacar algunas conclusiones. Aquí tomo posición y trato de sistematizar y dar cuenta también en parte de una serie de rasgos de la negación sobre los que ya se ha llamado la atención en las teorías discutidas más arriba.

Las teorías de la negación pueden clasificarse en dos grandes grupos: las que postulan la existencia de alguna forma de realidad negativa, ya sean “hechos”, “estados de cosas” <“*Sachverhalte*”>, “propiedades de propiedades” o “ideas” y las que entienden a la negación como una operación que remite en forma indirecta a algo real positivo. Este último punto de vista es el que trataré de desarrollar en lo que sigue para las negaciones discursivas.

Considero una forma lingüística “negativa” a aquella en la que aparecen explícitamente “negadores” o “indicadores negativos” tales como: “no” <“no”, “nein”, “non”>, “no” <“not”, “nicht”, “ne ... pas”>, “nada”, “nada de ...”, “ningún”, “nadie”, “nunca”, o expresiones como “excepto”, “sin”, “carente de ...”, o análogas que pueden traducirse a negaciones proposicionales. En el caso de las partículas: “a-”, “des-”, “contra-”, “anti-”, “in-”, etc. esto resulta, como vimos, más difícil porque algunas se han fusionado con las palabras que modifican, de tal modo que no siempre su sentido es negativo.

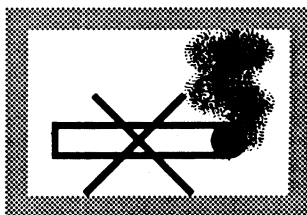
Con la distinción anterior quiero evitar una definición puramente intuitiva de lo negativo. Pero se podría objetar a esto que

hay ciertas formas del discurso negativo que se presentan en forma positiva como por ej. en la oración “aquí había una casa”⁴⁵ que normalmente *implica* que ahora ya *no* está allí. El hecho que una proposición positiva implique, presuponga o se infiera de una proposición negativa no significa que sea en sí misma negativa. La proposición en cuestión es sin duda positiva, negativa es la proposición contraria: “aquí no había una casa”. Más aún, sólo presuponiendo que antes “aquí había una casa” se presenta como negativo el hecho de que no existe más. Del mismo modo el verbo “negar” resulta, desde un punto de vista tanto gramatical como lógico, positivo (en oposición a “no negar”).

Una consecuencia paradójica de este anclaje morfológico de la negación es que afirmar que “p es falso” no equivale a sostener que “p no es verdadero”, la inferencia sería válida sólo en el marco de una lógica bivalente, pero aún así el predicado “falso” tiene una serie de matices como “inauténtico”, “engañoso”, que no se cubren completamente con “no-verdadero”⁴⁶. La equiparación de ambos significados depende del *contexto* comunicativo, en todo caso los predicados negativos como “no-verdadero”, “no-blanco” no se encuentran, como veremos, al mismo nivel que el término afectado por ellos.

1 Parto del hecho de que hay una *asimetría* entre proposiciones afirmativas y negativas.

Antes de discutir este punto creo conveniente hacer algunas observaciones sobre la negación en general, porque me parece que este aspecto puede verse más claramente en negaciones del tipo de las prohibiciones⁴⁷.



Observo un cartel que muestra un cigarrillo humeante tachado. Con él se quiere indicar la prohibición de fumar. Ahora bien, la forma de significar de la tachadura no es la misma que la de aquello que tacha. Puedo dibujar un cigarrillo humeando pero no puedo dibujar

una tachadura independientemente de su tachar algo. La negación no se sostiene por sí misma a diferencia de la afirmación, sino que debe ser entendida siempre en conexión con lo que trata de abolir. *La negación requiere de lo negado* -si fuese autónoma se ejercería en el vacío, no negaría nada- no así la proposición positiva.

Registro este artículo en la memoria de un procesador de textos, sólo puedo borrarlo si previamente lo he escrito. Borrar es una acción que presupone un texto, pero no es necesario que un texto presuponga ser borrado⁴⁸.

2 Una afirmación pretende describir un hecho, pero una negación tiene por objeto una proposición afirmativa: las negaciones no consisten en juicios sobre otros juicios sino en la *anulación de una parte constitutiva del juicio*. La relación que tiene lugar entre la proposición-objeto de una negación y ésta no es la de una mera referencia teórica constatativa, ella implica más bien una *modificación* y más particularmente una *supresión*.

3 En el caso que nos ocupa de la proposición negativa, lo que se anula es generalmente no la "cópula" ya que el juicio continúa siendo atributivo, el objeto de la supresión es el *predicado*: A no es B =

A es ~~B~~

donde el predicado B tachado puede indicar tanto el hecho de que A sea otra cosa como que B esté ausente.

La reducción de la llamada negación interna (A no es B) a la negación proposicional ($\neg p$ = "p" es falso) que tiene lugar en la lógica contemporánea de tradición fregeana-russelliana⁴⁹, tiene como consecuencia una pérdida de información semántica: el juicio negativo no sólo indica falsedad, también tiene un contenido comunicativo en el que se muestra el contexto para establecer una imagen corregida de lo real. La negación no cambia el sintagma en que se inscribe, la forma de la oración, ella prescribe solamente la *sustitución* de una de sus partes. Las negaciones proposicionales convierten una constante en una variable que excluye uno de los ítems posibles (A no es B = A es X, excepto, salvo B).

4 La negación es un fenómeno complejo que presenta un aspecto manifiesto y un contenido latente - debajo del periscopio visible está el submarino que lo sostiene: *en toda forma de negación está subyacente un espacio de alternativas*, o sea un repertorio definido de opciones dentro del cual el sujeto deberá buscar el elemento correcto. La negación misma indica una *operación de sustitución* de una alternativa propuesta por otra.

Una proposición negativa puede compararse a un rompecabezas que posee una pieza que no encaja en él y debe ser reemplazada. La forma del lugar vacío constituye una información esencial para determinar el elemento buscado. Esto no significa que el sujeto necesariamente conozca la alternativa adecuada o sepa siquiera cuáles son las alternativas posibles. Por el contrario, es en muchos casos la posibilidad de negar la que lleva al descubrimiento de la configuración de un espacio finito o infinito de alternativas.

En un lenguaje natural como el castellano la posición del “no” está regida por reglas sintácticas de construcción, pero el objeto de la negación no está determinado unívocamente por su posición en la frase. Para fijarlo es necesario un *marco contextual*, que puede ser sugerido por el énfasis con que es emitida la oración.

Así en el sintagma: “Cervantes no escribió ese libro”, se puede querer significar: a) “Cervantes *no* escribió *ese* libro, (sino otro)”, b) “*Cervantes no* escribió ese libro, (sino Lope de Vega), c) “Cervantes no escribió *ese libro* (sino ese cuaderno), d) “Cervantes *no escribió* ese libro, (sino que lo copió o lo dictó)”⁵⁰. En todos estos casos una vez que queda establecido por el contexto comunicacional qué es lo negado, la presencia del operador negativo indica la sustitución de un elemento de la oración por otro dentro de una lista de posibilidades establecida por una categoría común (en el ej. cosas, libros, autores, tipos de acción).

5 En la proposición negativa el “no” tiene un doble referente, por un lado aquello que niega, por el otro aquello hacia lo que apunta. De ahí su carácter esencialmente *provisorio*, como transición de un concepto a otro. Es en este rasgo puramente sincategoremático en el que se está pensando cuando se sostiene que la negación “se destruye a sí misma”⁵¹. La negación proposicional puede considerarse como un mecanismo *autocorrectivo* incorporado al lenguaje, cuyo objetivo es la prevención del error (Kant⁵²) en el curso de la experiencia propia o

ajena. Un procedimiento interior al discurso, pero por el que éste indica como una flecha hacia fuera, se trasciende a sí mismo. La existencia de la negación en el lenguaje muestra que la diferencia entre pensamiento y realidad es un principio constitutivo del discurso mismo.

Si bien es cierto que las proposiciones afirmativas también pueden y suelen ser utilizadas para *refutar* o *cuestionar* lo que se considera una falsa imagen de lo real, es significativo que en ese caso decimos que tal afirmación “niega” o “desmiente” a otra o a una negación dada. Lo que queremos señalar en esos casos es que tal afirmación *conduce necesariamente* a la negación de una proposición determinada, confundiendo así la operación de negar con las razones para hacerlo.

6 La diversidad que hace posible la negación no se explica por categorías ontológicas tales como: “exclusión”, “incompatibilidad” entre ciertos rasgos de la realidad, “propiedades de propiedades” o de “segundo orden” (como en las teorías de Russell y Gale) tampoco se funda en una supuesta “separación” entre lo denotado por el sujeto y el predicado de una proposición (como en Aristóteles y en Sigwart), ni, por último, surge de la discrepancia interna entre nuestras representaciones (como en Bergson, Husserl), *lo decisivo es la diferencia entre la realidad y la imagen que nos hacemos de ella*. Este modo de considerar la negación tiene además la ventaja de que nos permite evitar la discusión acerca de por qué ciertas propiedades pueden coexistir y otras son simultáneamente incompatibles en un mismo sujeto, *puesto que predicados que son compatibles pueden simplemente no darse juntos*. Para justificar una negación basta con contrastar la diferencia entre una propiedad atribuida y las cosas tal como son.

No sólo nos formamos una imagen acerca de lo que hay, también tenemos una representación de lo que puede haber, que viene dada por la estructura interna de espacios de alternativas que orientan la experiencia y a su vez se modifican con ésta.

7 Si las negaciones proposicionales no se dirigen directamente a lo real, sino a las afirmaciones que presuponen, ¿debe considerarse a la negación como una operación puramente subjetiva? En el sentido de una *imagen cognitiva* resulta subjetiva tanto la negación como la afirmación. También la negación señala algo real sólo que no una

realidad negativa. Aún cuando existiesen “hechos negativos” esto carecería de importancia para la explicación de la negación, ya que sobre estos hechos se podrían hacer tanto afirmaciones como negaciones.

8 *El correlato ontológico* de la proposición negativa es, o bien algo *diferente* a lo propuesto por la afirmación o una carencia del atributo mentado.

Si el libro es amarillo y esto es un hecho comprobable, ¿es también un hecho el que no sea azul o rojo? ¿el ser-amarillo y el no-ser-azul representan distintas propiedades que pueden coordinarse siendo una positiva y la otra negativa? El ser-amarillo del libro es lo único que en este caso constituye un hecho, sobre el que nos apoyamos para negar que tenga otros colores. “No-ser-azul no designa una cualidad sino un conjunto de propiedades de un mismo género con excepción de una. La expresión “no ser azul” no denota un color, instruye más bien acerca de la necesidad de buscar entre los colores aquel que corresponda con el objeto. Lo que está en juego no es el “conflicto” entre colores sino la discrepancia entre el color representado y el color del libro. Atribuir al “amarillo” la facultad de “negar” al “azul” es confundir una operación lógico-lingüística con una propiedad de las cosas.

El “no” sólo se ejerce en el marco de un espacio de alternativas y es la operación que permite pasar de una a la otra. Cuando el repertorio o inventario de alternativas es finito “el método de eliminación” o descartes sucesivo de opciones permite inferir o acceder a la atribución correcta.

Ahora bien ¿cuáles son las razones para desechar una alternativa “propuesta” en una proposición? Para responder a esta pregunta es necesario *diferenciar dos tipos de negación proposicional*, que requieren explicaciones diferentes. Aquellas que constatan la presencia de propiedades distintas o *negaciones sustitutivas* y aquellas que establecen la falta o la ausencia de algo o *negaciones ausentivas*. En efecto, desde un punto de vista epistemológico no es lo mismo constatar por ejemplo, que el libro no es amarillo, que comprobar que la puerta no tiene picaporte. En el primer caso basta percibir que el libro es de otro color y de ahí inferir la “exclusión” o la “disimilitud positiva” con mi representación, pero ¿cómo constatar la falta del picaporte si precisamente no hay nada en su lugar y si lo hay resulta irrelevante?

Aquello que no existe no “excluye” nada. La mayoría de las teorías de la negación se basa en ejemplos del primer tipo⁵³.

Más aún, se podría argumentar que el fenómeno de la ausencia está en el fondo de toda negación proposicional ya que decir que el libro no es azul resulta equivalente a sostener que el libro carece de la propiedad que designa el término “azul”. Sin embargo la diferencia entre negaciones que se fundan en la diversidad y las que constatan ausencias o carencias resulta relevante también desde el punto de vista del interés del conocimiento. Si de lo que se trata es de buscar un libro azul, me basta con enterarme que tal libro no es azul y no me concierne cuál es su color, si en cambio quiero saber cómo es el libro lo que me resulta irrelevante o al menos insuficiente es conocer el dato de que carece de un determinado color. En donde se presenta en este caso provisoriamente un vacío es en mi imagen del libro luego de constatar que no es como pensaba.

Verificar que algo falta no es muy diferente a percatarse de que algo no existe. En la sección dedicada a la negación de existencia propongo una explicación del mecanismo que opera en estos casos. Pero antes de examinarla es necesario tomar conciencia de las dificultades que presentan este tipo de negaciones.

Mientras que en las proposiciones negativas como “la puerta no es de madera”, “hoy no es el cumpleaños de María” el “no” se muestra como una operación de sustitución, en las proposiciones negativas que indican ausencia como por ejemplo: “el encuentro no tuvo lugar”, o “en el pozo no hay agua” no parece que se quisiera indicar otra cosa que lo que se expresa directamente en ellas. No hay aquí nada para “sustituir”, la negación misma parece ser el hecho que se quiere indicar. Este tipo de negaciones sugiere más que ningún otro la existencia de “hechos negativos” que ellas se limitarían a “copiar”. Lo que tiene lugar en estos casos en la *simbiosis en la negación de dos aspectos heterogéneos*: por un lado la *operación de negar*, por el otro la *indicación de la alternativa contraria* como un “estado de cosas”.

Dado que el espacio de alternativas en cuestión tiene una estructura bipolar -la oposición ausencia/presencia o existencia/inexistencia- la negación de uno de los extremos conduce inexorablemente al otro. Para explicar el correlato ontológico de esta forma de negación es necesario sin duda abandonar el esquema de la “sustitución”, pero no por eso, como veremos, resulta imprescindible postular la existencia de una realidad “negativa”.

B) La negación predicativa y el problema de los términos negativos

Mientras que en la lógica clásica las proposiciones con predicado negativo (A es no-B) -llamadas por Aristóteles "indefinidas", o en la tradición que se remonta a Porfirio "infinitas", o "limitativas" en el lenguaje de Kant- son asimiladas a las afirmaciones⁵⁴, la lógica contemporánea en cambio las asimila a las negaciones (A no es B)⁵⁵. La lectura metalingüística de la negación proposicional ($\neg p$) como "no es el caso que p" no distingue entre ambas formas o, lo que significa lo mismo es válida para las dos.

En su artículo "*Die Verneinung*" (1918-1919)⁵⁶ Frege rechaza al igual que Sigwart la correlatividad que la lógica clásica establece entre afirmaciones y negaciones. Frege comienza por relativizar la oposición entre ambas ya que el mismo hecho parece poder ser expresado tanto por una proposición negativa como por una positiva. Los ejemplos de Frege son: " 'Cristo es inmortal', 'Cristo vive eternamente', 'Cristo no es inmortal', 'Cristo es mortal', 'Cristo no vive eternamente'. ¿En dónde tenemos aquí una idea afirmativa y en dónde una negativa?"⁵⁷. Para Frege parece tratarse de una mera diferencia "estilística" tal como la caracteriza Sommers⁵⁸. La originalidad de la posición de Frege en este escrito reside en que al separar la "fuerza aseverativa" <"*behauptende Kraft*"> de la proposición, de su contenido ideativo <"*Gedanke*"> la negación es interpretada como la aseveración de una "idea" opuesta a su correspondiente positiva. Lo que en la concepción de Sigwart es algo así como un metajuicio acerca de la falsedad de otro juicio, para Frege es la aseveración de la verdad de una "idea" que se define por ser negativa, es decir "contradictoria" con otra dada. Frege reconoce el carácter sincategoremático de la negación, su ser "*Ergänzungsbedürftig*", pero este rasgo pasa a distinguir no a la proposición sino a la forma de la idea negativa⁵⁹. El problema epistemológico de la negación (y de la contradicción) reaparece así en el seno de la "idea" misma sin que Frege establezca un criterio para su solución: la palabrita "no" indica que se está aseverando una idea que contradice a otra a la que por lo tanto se declara falsa. Nos enfrentamos así a un universo duplicado de ideas preexistentes, para cuya formación el juicio no desempeña un papel activo, su función consiste en constatar la realidad de una idea ya sea positiva o negativa.

De la ubicación de la negación como un rasgo del contenido ideacional a considerarla una propiedad del predicado de una proposición no hay más que una diferencia de matices⁶⁰. De ahí la lectura de -B como el *término* contradictorio a B.

De este modo lo que en la lógica aristotélica aparece como una propiedad de la relación entre proposiciones afirmativas y negativas, la *contradicción* pasa a caracterizar ahora a términos que se presentan de a pares. Una consecuencia de este punto de vista es que los juicios "indefinidos" de Aristóteles pasan a ser negaciones y la discusión en torno del correlato ontológico de la negación se concentra en el ámbito anglosajón alrededor del status de los términos negativos⁶¹.

En este sentido los ejemplos tomados por Frege no resultan del todo adecuados ya que "mortal" e "inmortal", que designan en la lógica clásica una oposición de contrarios en el interior de un mismo género "seres vivos", (una piedra no es ni "mortal" ni "inmortal"), no es equivalente a la dicotomía contradictoria "mortal"/"no-mortal" que puede aplicarse a todo, (la piedra es no-mortal). Pero si se considera con Frege que no es posible encontrar un criterio para diferenciar semánticamente afirmaciones de negaciones ¿en qué sentido una idea "contradice" a otra⁶²?

9 La asimilación aristotélica de la negación predicativa (A es no-B) a una afirmación algo vaga, no carece de fundamento si se entiende por negación una función veritativa, ya que sostener que algo es no-B no requiere por parte del interlocutor o del sujeto mismo que lo enuncia, ejecutar operación alguna.

Cuando la negación proposicional opera en un *espacio bipolar* de alternativas (E_2) se produce en el lenguaje natural lo que podría denominarse una *metonimia de la negación que consiste en la identificación de la operación de negar con el resultado a que conduce* (A no es B = A es -Ben E_2). Este puede estar representado tanto por un término negativo como por un término contrario. Los límites del espacio de alternativas vienen fijados en el lenguaje natural por el *sujeto* del que se habla y el *contexto comunicativo*. Las huellas de este proceso lingüístico pueden reconocerse en algunos casos en el desplazamiento de la negación hacia el predicado y en la presencia de alguna partícula negativa en la formación de un concepto que termina estableciéndose como contrario al negado. Así el hecho de que alguien no-sea-justo termina por identificarse con su ser *injusto*, el hecho de que una proposición

no-sea-verdadera es tomado por su ser no-verdadera (la lógica bivalente es sólo un ejemplo de un espacio binario), de algo que no se mueve se concluye que es *inmóvil*, etc. El lenguaje natural no conoce la sutileza del lógico que invalida estos razonamientos por la suposición de la inexistencia del sujeto (Aristóteles) o un posible error categorial (Russell, Ryle). El espacio de posibilidades así como las variables que entran en cuestión para un determinado sujeto quedan establecidas por el contexto, y la pretensión de existencia viene dada en la proposición misma.

La validez de estas inferencias depende por cierto de la forma en que es interpretado el término negativo (-B) y su correspondiente espacio de alternativas, ya sea como contrario o contradictorio con el predicado opuesto.

10 Los predicados negativos señalan generalmente en el lenguaje natural la presencia de un espacio de alternativas bipolar acotado por los posibles atributos de un sujeto dado. Considero necesario distinguir cuatro tipos de negaciones predicativas:

El primero es el que llamaré *negación contrapredicativa* (1) y es la que tiene lugar cuando el resultado de una negación consiste en un término positivo con signo negativo (-B) que constituye la única alternativa opuesta posible a lo negado, (mortal/inmortal, par/impar). Si bien uno de los polos se presenta como negativo, esto es algo *externo* a la lógica de la oposición misma y su carácter positivo o negativo proviene del contexto cultural-comunicativo y la intención cognitiva del sujeto. Sus propiedades lógicas no se diferencian de las de los contrarios sin término medio de la tradición aristotélica.

Un segundo grupo está constituido por las *negaciones defectivas* (2₁) y *privativas* (2₂). Si decimos por ejemplo que algo es *inútil* parece que estamos constatando en forma directa una propiedad negativa de una cosa, la falta de una función. La negación que señala un *defecto* (stéresis en Aristóteles o *Mangel* en Kant) es desde un punto de vista epistemológico un término medio entre la negación proposicional, que se funda en la presencia de un correlato positivo diferente, y la negación de existencia, puesto que informa acerca de la carencia de una propiedad que se considera esencial para el sujeto. En cuanto a su correlato ontológico las negaciones defectivas y privativas plantean los mismos problemas que la proposición negativa que señala una ausencia: lo que se niega es, como vemos un *efecto anticipado asociado al objeto*.

Una forma emparentada con la defectiva es la negación *privativa*. En este caso se trata simplemente de expresar la no-presencia de determinadas propiedades, como por ejemplo que el agua es incolora, lo cual no significa que debería tener algún color, o que esto implicase alguna carencia, por el contrario se podría considerar como defecto su falta de transparencia.

La polaridad en que se inscriben tanto las negaciones contrapredicativas como las defectivas y privativas es de carácter *correlativo*, en el sentido de que ambos extremos se encuentran al mismo nivel, y *simétrica*, en el sentido que una *negación proposicional* de uno de ambos conduce necesariamente a su contrario. Pero hay una *asimetría* en el interior de la oposición, porque el término negativo tiene una referencia interna al positivo (no-B) y no a la inversa.

En el caso de las negaciones defectivas Aristóteles constata una asimetría también a nivel semántico, porque la falta de la vista es la ceguera (=no-vista) pero la vista no se define como la carencia de la ceguera⁶³, pero es discutible que esto sea una particularidad de esta clase de negaciones, porque lo mismo sucede con todo término negativo.

En la *negación contraria* (3) *no hay correlatividad* entre los predicados opuestos porque el predicado negativo (-B) no está al mismo nivel que el positivo. Si el libro no es azul, "no-azul", no designa un color, sino el resto de las alternativas posibles de la variable "color". En esta clase de predicados la negación indica a la vez la *supresión* y la función de *sustitución* de un término, que es necesario determinar.

Por último el predicado negativo puede ser tomado como el *complemento Booleano* (4) del predicado negado. También aquí el término negativo se encuentra *en otro nivel* que el positivo, éste designa un término o sea una alternativa determinada del atributo, mientras que "-B" es un conglomerado heterogéneo infinito que no tiene otro sentido que el de una abstracción lógica. Tanto la negación contraria como la complementaria son propias de lenguajes formales, su utilización en el lenguaje natural, que se sirve con preferencia de la negación proposicional, resulta forzada ("el libro es no-azul").

C) La proposición existencial negativa

- A nadie veo en la carretera - le anunció Alicia
- ¡ Ojalá tuviese yo semejante vista, criatura ! - dijo el Rey, muy mohino. ¡ Poder ver a **nadie** ! ... ¡ Y a semejante distancia ! ... ¡ Si aún me cuesta ver a **alguien** con tan mala luz como hay hoy ! ¡ Qué sería si se tratara de **nadie** !

Lewis Carroll, *Alicia tras el espejo*⁶⁴

La palabra “no” puede indicar en las negaciones ya sean proposicionales o predicativas dos funciones diferentes. Por un lado una operación de supresión-sustitución de un predicado, por el otro lado, señala una ausencia. Las negaciones del primer grupo pueden explicarse epistemológicamente por la remisión a *otras propiedades positivas diferentes* que podrían entrar en juego en la consideración de un objeto, las del segundo grupo resultan más difícil de aclarar, dado que no conducen a algo más allá de ellas mismas y parecen constatar rasgos negativos de las cosas mismas. Este problema se agudiza en el caso de la negación de existencia, porque ¿a qué atenerse para comprobar que no hay algo?

#11 “Existir” es un verbo que se presenta en el lenguaje más frecuentemente provisto del “no” que sin él. La razón de esto es que la pretensión de existencia viene implícita en la proposición afirmativa y no se requiere explicitarla más que cuando es puesta en duda (por ejemplo: “existen políticos honrados”). “No existir” es un predicado curioso porque negar la existencia produce la paradoja de atribuir cierto modo de ser o acción a algo de lo que se dice al mismo tiempo que no puede tener característica alguna⁶⁵.

A lo que la negación de existencia se dirige es al sujeto de la proposición, pero de una manera diferente a la que la proposición negativa en su versión sustitutiva lo hace con el predicado la negación de existencia *tacha al sujeto* de una proposición y con él se elimina el espacio de alternativas que entran en juego en las expectativas cognitivas que despierta.

Las teorías de la negación que rechazan la creencia de hechos negativos recurren a categorías tales como: “separación”, “exclusión”, “conflicto”, “ser-otro”, etc., para aclarar la divergencia entre lenguaje y realidad. Por el contrario “falta”, “carencia”, “privación”, etc.

describen lo que parece ser una característica del objeto mismo. En ambos casos se presupone el sujeto acerca del cual se habla. Russell puede explicar mediante “disimilitud positiva” el hecho de que el libro no sea azul, pero no dar cuenta de la creencia en que el libro no exista. En el curso de nuestra experiencia cognitiva, tanto como en el de una investigación científica resulta tan importante mostrar que un acontecimiento ha tenido lugar como que no ha ocurrido.

1) *Acerca de la negación y el “juicio infinito” en Kant*

A diferencia de la mayoría de las teorías de la negación, la de Kant se centra en el fenómeno de la percepción de una falta o carencia. En la tabla de los juicios de la *Crítica de la razón pura* (A70/B₉₅)⁶⁶, los juicios “negativos” <“*verneinende*”> aparecen bajo el rubro “cualidad” <“*Qualität*”> a continuación de los afirmativos, pero mientras que a éstos se les hace corresponder en la tabla de categorías la noción de “realidad” <“*Realität*”> encontramos para la negación la versión latina de su concepto: “*Negation*” (A80/B106)⁶⁷. Kant está pensando en una forma prepredicativa de la negación como percepción de una ausencia: “Realidad es algo <Etwas>, la negación no es nada <Nichts> o sea un concepto de la falta de un objeto, así como la sombra, el frío, (*nihil privativum*).” (A291/B347)⁶⁸. Es significativo que allí donde Aristóteles ve una “separación” entre partes que podrían haber constituido según la afirmación negada un todo real, Kant habla de una “carencia” como propiedad de la relación entre representación y objeto.

En el importante escrito precrítico acerca de las **magnitudes negativas**⁶⁹, Kant diferencia la negación lógica, que denomina “carencia” <“*Mangel*”, “*defectus, absentia*”> de una forma de negación que llama “privación” <“*Beraubung*”, “*privatio*”>⁷⁰. La primera designa una negación proposicional o predicativa que anuncia la falta de algo, la segunda tiene que ver con acciones que se interfieren mutuamente, o como se expresa Kant, se presenta cuando de “dos cosas” que se oponen “como causas <Gründe> positivas una suprime <*aufhebt*> el efecto <*Folge*> de la otra”⁷¹. Pero esta doctrina de la “oposición real”, de tanta significación para el desarrollo ulterior del idealismo alemán en la que la negación aparece como una forma *ontológica* de acción recíproca entre las cosas no adquiere en la *Crítica* (A273/274, B329/330)⁷² más que un papel secundario para caracterizar propiedades del fenómeno en oposición a la cosa-en- sí.

Al contrario de lo que sucede en las teorías que toman como modelo la negación proposicional sustitutiva, parece que en Kant toda forma de negación *lógica* es reducida a la negación que indica la ausencia o inexistencia del predicado. Esto se confirma por el hecho de que a los juicios asertóricos se les hace corresponder en la tabla de categorías la oposición: "existencia/*no-ser*" (A80/B106, A145/B184)⁷³ y no se ve diferencia alguna en la manera en que se aclara este concepto con la explicación de la "*Negation*". ¿Cómo verificar entonces este no-ser del objeto?

La explicación kantiana está en estrecha relación con su visión del tiempo como intuición pura a priori, ya que "*realidad*" significa la presencia de la sensación, el "*ser en el tiempo*" de aquello que corresponde a un concepto y "*negación*" la correspondiente percepción de un tiempo vacío (A143/B182)⁷⁴.

En donde sí reaparece la negación sustitutiva es en el llamado por Kant "*juicio infinito*": mientras que el juicio afirmativo establece el estar contenido de un sujeto en una clase, o como se expresa Kant en una "*esfera*", en la negación en cambio se lo "*excluye*" de la misma. La originalidad del planteo kantiano reside en la rehabilitación (hoy diríamos epistemológica) del juicio "*infinito*" -que ya en Kant es asimilado desde un punto de vista estrictamente lógico a la negación- en el que se sostiene la pertenencia del sujeto a una clase complementaria ("*infinita*") a un predicado negado⁷⁵. Así en la proposición: "*el alma es no-mortal*", la expresión "*no-mortal*", que Kant equipara a "*in-mortal*" establece, por un lado la exclusión del concepto-sujeto de la clase de los seres mortales, por el otro su inclusión *en alguna de las infinitas clases* de todo aquello que podría predicarse *del alma*. El juicio infinito es una *negación* predicativa *complementaria*. Pero el predicado negativo no llega a ser estrictamente un complemento Booleano porque su "*infinitud*" es acotada por la constelación de variables que pueden entrar en cuestión asociadas al *sujeto* -de una piedra no se podría decir en el sentido de Kant que es in-mortal. Con todo, los comentarios de Kant respecto al "*juicio infinito*", un concepto que desempeña un papel central en la doctrina de las antinomias, son algo oscuros. Otra diferencia importante que se establece entre negación y juicio infinito es que la primera afectaría a la "*cópula*"⁷⁶, la segunda en cambio al predicado, pero esto queda sin aclarar. En realidad la negación tiene por objeto el verbo o la *cópula* cuando indica reemplazar ya sea el verbo mismo o el tiempo en que se ha conjugado.

Lo que Kant parece querer decir es que en el juicio infinito nos enfrentamos a una negación sustitutiva y no ausentiva, que remite a un espacio de posibilidades indeterminado, porque no se conocen o no se pueden conocer las alternativas en juego y por consiguiente acceder al término positivo que sería al resultado de la negación. Por último aparece también en el capítulo de la *Crítica* dedicado al "ideal trascendental" (A 571/583, B 599/611) una noción especulativa de negación concebida como la *limitación* de la totalidad infinita de posibles "determinaciones" de un objeto⁷⁷. La idea central parece ser la de una negación inherente a la cosa misma, una imperfección constitutiva de la finitud de lo existente, a diferencia de una carencia constatada externamente por la conciencia cognoscente. En la terminología empleada más arriba se trata de la diferencia entre una negación defectiva y una de tipo privativo.

2) *La Percepción de ausencia*

El inspector Holmes escucha a altas horas de la noche ruidos extraños en la parte posterior de su casa, y comienza a sospechar que podrían ser provocados por la presencia de un individuo que habría ingresado con la intención de robar. Holmes provisto de una linterna revisa fehacientemente cuarto por cuarto y no encuentra a nadie. Ahora bien, ¿cómo probar que no hay nadie? ¿Puede de algún modo "ver" que nadie está allí? ¿Se trata de la presencia de una ausencia o de la ausencia de una presencia?

Analicemos el siguiente ejemplo tomado de *L' être et le néant* de Sartre. Convengo en encontrarme con un amigo a determinada hora en un café. Llego puntualmente en el momento que habíamos concertado, busco a mi amigo y compruebo que no está allí. ¿Debe interpretarse este hecho, como lo hace Sartre, inspirado en Heidegger, en el sentido que percibo directamente la no-presencia de mi amigo y que se me hace patente así una forma de no-ser?⁷⁸.

Resulta que mientras espero la llegada de mi amigo "x" aparece inesperadamente mi amigo "y" que no sabe nada de mi programado encuentro. ¿Percibe también él la ausencia de "x"? Seguramente que no. ¿Qué es entonces lo que diferencia nuestros dos modos de ver lo que sucede en el café?

Por lo pronto para aclarar las razones que hacen posible establecer la no presencia o la no existencia de algo es necesario

deshacerse de nociones como exclusión o incompatibilidad, puesto que ¿qué es lo que está presente aquí y ahora que excluye que mi amigo "x" se encuentre aquí? En la silla vacía no veo nada que pudiese cumplir esa función. Se podría pensar en la presencia de una determinada masa de aire que sería desplazada por la presencia de su cuerpo. Sin embargo ella no impide en absoluto la *posibilidad* de que mi amigo estuviera presente. No puede ser ella la "causa" ni de su ausencia ni del conocimiento de la misma. Si el estado de cosas presente fuese incompatible con la presencia de mi amigo en el café nuestro encuentro sería imposible y por lo tanto la búsqueda no tendría sentido. No, de hecho no hay nada en la silla vacía que excluya de un modo u otro el reencuentro.

Volvamos por un instante al ejemplo anterior. Si le preguntásemos a Mr. Holmes a qué hechos se atiende para asegurar que no hay ningún extraño en la casa, su respuesta podría ser la siguiente: "Por supuesto que no pude "ver" que no había nadie allí, pero si hubiese habido alguien lo hubiese visto".

#12 Para comprobar que algo no se da o no existe *anticipamos contrafácticamente las condiciones de su verificación*. La representación de la no-existencia no surge como en Bergson de la contrastación entre lo que podría haber sido y lo que fácticamente se da, "entre lo pleno y lo pleno", pues resulta totalmente irrelevante que haya otras cosas cuando no está lo que busco - sino del contraste entre lo esperado y la falta de su realización. El reconocimiento del hecho de que tenemos una experiencia de la falta no conduce necesariamente a aceptar que existe algo así como una multiplicidad de no-seres reales.

En las proposiciones negativas sustitutivas se atribuye falsamente un predicado a un sujeto, en las negaciones de existencia se concibe falsamente que un sujeto es la causa de ciertos fenómenos (ruidos en la habitación) que asociamos con él.

Hay una diferencia entre las distinciones ver algo/ver otra cosa, ver algo/no ver nada y ver algo/no-verlo. Observo esta hoja de papel, me doy vuelta y no la veo: el hecho de que perciba otra cosa no hace al caso, porque para no ver me basta con cerrar los ojos. Lo que explica la percepción de inexistencia es mi anticipación contrafáctica como un bosquejo de los rasgos del objeto buscado.

D) Nota sobre la doble negación

Mientras que lo opuesto a una afirmación es una negación, lo opuesto a una negación puede ser tanto una afirmación como una doble negación.

#13 La negación de una negación aparece en el lenguaje natural *siempre en forma metalingüística* ("no es verdad / no es el caso que ... A no sea B / A sea no-B / A no exista). La proposición negativa remite a una realidad diferente que puede terminar por formularse en una proposición contraria a la negada, en la doble negación la evidencia proviene del hecho mismo que erróneamente se ha negado. La doble negación tacha la tachadura del juicio y rehabilita así el contenido afirmado. En el fondo del mecanismo está el hecho de que toda proposición puede ser vista desde afuera como constituyendo un espacio bipolar de alternativas (afirmación / negación) y la negación de uno de ambos polos conduce necesariamente al otro.

II FORMAS DE ACCION NEGATIVA

1) El descubrimiento de la negación como acto de la voluntad en la teoría cartesiana del error

Hasta ahora se ha examinado la negación como fenómeno del lenguaje, pero ella significa algo más que la mera capacidad de corregir nuestras representaciones acerca de la realidad, constatando diferencias y ausencias. Por negación entendemos también una acción que es ejercida por un sujeto, puesto que no sólo negamos lo que se dice de *algo*, llevamos a cabo la *acción de negar*.

Si me ocupo ahora de la concepción cartesiana del error, tal como aparece en la *Cuarta Meditación*, es porque aparece en ella una visión de la negación que rompe con la tradición intelectualista en la que el problema ha sido visto principalmente desde un punto de vista lógico y cognitivo. Descartes ubica la negación en el terreno de la *libertad y la decisión*.

La estructura del alma humana es escindida por Descartes en una "potencia del conocer" <"*puissance de connaître*" > y en una "potencia de elegir" <"*puissance d'élire*">⁷⁹. La negación es desplazada del ámbito del entendimiento, en tanto facultad de lo verdadero y de lo falso, y establecida como acción de la voluntad.

El hombre, esa criatura colocada entre Dios y la nada, está signado por la imperfección, por su siempre inminente recaída en el error y el pecado. Pero el defecto de la "cosa pensante" no proviene tanto de la limitación interna de sus partes, sino del ensamblaje de un entendimiento finito y una voluntad infinita, no de una insuficiencia de su saber sino de su admirable *capacidad de elegir* que puede conducirlo a *admitir lo falso y rechazar lo verdadero*.

A diferencia de la filosofía griega clásica, para la cual la capacidad de teoría era lo divino en lo humano. Descartes considera a la facultad de elección un mecanismo formalmente perfecto, con el que el hombre no está en desventaja frente a Dios -aunque esta virtud termina por ponerse en su contra.

El poder juzgar es algo limitado, tanto en lo que hace a su extensión como a la claridad de las representaciones sometidas a la engañosa corriente del tiempo. La decisión libre por el contrario es perfecta por su forma. Esta libertad de la voluntad consiste según Descartes simplemente en que "...podemos hacer una cosa o no hacerla (es decir, afirmar o negar, seguir o apartarse <"*poursuivre ou fuir*"> o más bien solamente [*consiste en que*] para afirmar o negar, seguir o apartarse de las cosas que el entendimiento nos propone, actuamos de tal suerte que no nos sentimos en absoluto constreñidos por ninguna fuerza exterior⁸⁰.

Del mismo modo que luego lo hará Frege también para Descartes la "fuerza aseverativa" del discurso es colocada fuera del contenido proposicional, pero a diferencia de éste el "rechazo" propio de la negación es considerado un acto tan originario e independiente como la aseveración. Afirmar significa entonces aceptar una propuesta cognitiva y negar rechazarla. La proposición afirmativa confirma una hipótesis, la negativa recusa un presunto saber⁸¹.

El hecho que las afirmaciones y negaciones consistan en admisión o rechazo de alternativas consideradas plausibles las revela a ellas mismas como dos actitudes posibles frente a lo real. No nos enfrentamos ya a dos meras formas de juicio que se excluyen mutuamente, lo que se presenta ahora son dos *acciones libres de un sujeto*, que intenta acceder a la verdad y puede fracasar en su búsqueda: es posible afirmar lo verdadero, pero también lo falso, negar lo falso pero también la verdad.

El error y la mentira son los fenómenos en los que se hace manifiesto un desacuerdo entre lo que se dice y lo que realmente es,

pero también el mecanismo que preside la acción del sujeto que acepta o rechaza una imagen de la realidad.

En tanto admitimos o nos negamos a aceptar ciertas "ideas" participamos de un proceso cognitivo en el que la realidad misma se nos impone de alguna manera, ¿cómo puede entonces manifestarse la libertad de un sujeto allí donde su función es puramente pasiva?

Es precisamente en el acto involuntario del error en el que Descartes descubre la acción de la voluntad: dado que el entendimiento, mediante el cual captamos "las ideas de las cosas", y la voluntad, que es definida como "facultad de elegir" son separados, el conocimiento es hecho surgir de poderes heterogéneos en su acción y perfección: un saber limitado cualitativa y cuantitativamente, y una capacidad de acción que rebasa el saber. El error se produce así por la decisión de aceptar precipitadamente algo como verdadero o rechazarlo como falso, disponiendo de un conocimiento parcial del mismo. Con todo, la decisión es calificada por Descartes como "libre".

En la definición cartesiana de la voluntad como capacidad de *acción libre* la afirmación y la negación son equiparadas en un primer momento a un "hacer" o un "no-hacer", y luego a un "buscar" o "evitar". La primera diferenciación concierne a acciones y abstenciones, la segunda a acciones contrarias. Se trata de dos formas de acción que definen el espacio de la voluntad libre: podemos hacer algo o lo contrario, pero también es posible abstenerse de actuar y "suspender" la acción cuando ninguna fuerza nos "inclina" por alguna de las alternativas y mantenernos de esta manera "indiferentes" frente a las opciones dadas.

Mediante su original teoría del error Descartes elude el problema de un correlato ontológico de las negaciones: negar no tiene que ver con algo real, consiste en el rechazo de un conocimiento falso. Con todo, la dificultad del planteo reside en *establecer en qué se basan las decisiones de la voluntad*, ya que no en la mera razón.

La respuesta de Descartes a esta pregunta es equívoca e incluso contradictoria. La libertad nace del espacio de la diferencia de alternativas posibles, pues el entendimiento no nos obliga a atenernos a ninguna de ambas. Sin embargo aquello que podría "inclinarnos" hacia uno u otro lado es una forma de evidencia.

Se presenta así la siguiente paradoja: si elegimos lo verdadero entonces en realidad no elegimos, porque nos vemos forzados a atenernos a ello por la razón. Si por el contrario nuestro criterio para

elegir no proviene del entendimiento, entonces nuestra decisión es ciega e irracional. La libertad, vista así, más que una virtud parece ser un defecto, puesto que si conociésemos lo correcto actuaríamos en conformidad con ello y tanto el error como el pecado serían imposibles. No es difícil reconocer en esta última posición la doctrina socrática que deriva el error de la ignorancia y que resulta incompatible con un pensamiento que coloca la perfección en la voluntad frente a un entendimiento siempre falible.

En las **Meditaciones** Descartes procede de acuerdo a esta tradición al definir a la "libertad de indiferencia" como el "grado inferior de la voluntad", dado que "más denota defecto en el conocimiento que perfección en la voluntad"⁸². Este planteo inconsecuente fue reformulado por Descartes en su correspondencia con Mesland. En ella la "libertad de indiferencia" es reivindicada como una facultad positiva que nos permite actuar incluso en contra de la verdad y la evidencia, de la moral y la razón, aunque más no fuera con el fin de demostrar la libertad de la voluntad⁸³.

El arbitrio nos permite elegir entre alternativas diferentes, pero la libertad de la "indiferencia" es la que hace posible la elección misma al interrumpir la conexión predeterminada entre acciones y motivaciones. La originalidad de la teoría cartesiana del error reside en su ruptura con la tradición intelectualista al ubicar a la negación en el terreno de lo práctico, lo que falta es una teoría de las formas de acción negativas.

2) La negación como acción

Asociamos a la palabra "negación" la representación de cierto poder de modificar lo dado y particularmente alguna forma de *supresión*. Desde esta perspectiva, la negación se presenta ante nosotros como un cierto tipo de actividad o acción ejercida por un sujeto que tiene un rasgo destructivo o al menos transformador.

Pero por otra parte llamamos "negación" del mismo modo a un no-actuar, a un peculiar tipo de "acción" pasiva en la medida en que está dentro de las intenciones del sujeto.

El tema de esta sección es el "presunto poder de la negación" (Bergson). En el lenguaje cotidiano se le atribuye a la negación un sentido que va más allá de la corrección del discurso. Parecería que de

alguna manera es posible también negar "cosas". Con esto no me refiero por cierto a la actividad imaginaria de cambiar la realidad de acuerdo a nuestros deseos como puede tener lugar en la fantasía, en el sueño o en la alucinación, pienso más bien en el hecho de que: podemos por ej. *negarnos* a abrir una puerta, a cumplir una promesa, a aceptar una orden, podemos *evitar* un accidente, *rechazar* una invitación, *resistir* a la ocupación de un país, podemos *oponernos* a una ley injusta, *impedir* un asalto, etc., etc. Estos tipos de negación no consisten en aclarar que algo es falso, caracterizan más bien acciones de las cuales la negación discursiva parece ser un caso particular. Desde el punto de vista del conocimiento, la función de las negaciones es señalar una discrepancia entre nuestro saber y los hechos. Su "poder" se limita a ejercerse sobre nuestro pensamiento, su acción destructiva -que por lo demás pasa desapercibida en la teorías semánticas- consiste en la supresión de un elemento constitutivo de una imagen cognitiva de lo real. Desde el punto de vista de la acción la negación es una manera de modificar la realidad misma.

A) *La acción de negar como supresión*

Hay cierto tipo de acciones que consideramos intuitivamente emparentadas con la negación y a las que atribuimos indisolublemente cierto carácter negativo. Me refiero a acciones tales como por ejemplo: "romper", "anular", "cancelar", "abolir", "tachar", "eliminar", "exterminar", "matar", "excluir", "ignorar, (activamente)" y todo un grupo de verbos marcados por el prefijo "des-" como "deshacer", "destituir", "desechar", "destruir", etc. ¿De qué tipo de acciones se trata? y ¿en qué consiste su carácter negativo?

14 Ante todo es necesario constatar que todas estas acciones (1) son algo positivo en el sentido en que designan aspectos de procesos reales. A diferencia de acciones tales como "correr", "pensar", "fumar", "esculpir", etc. que pueden describirse a pesar de su diversidad todas ellas como un "hacer algo", o sea como la producción de ciertos hechos: movimientos corporales, operaciones mentales, manipulación de objetos, etc. aquellas acciones (2) *presuponen ya la existencia de hechos determinados* y la actividad tiene por objetivo precisamente (3) *su supresión*. Esto significa que (4) tanto las características de la acción como el logro del objetivo están *condicionados* por la clase de hechos en cuestión. Las *acciones supresivas*, de las cuales la negación es un caso

particular pueden clasificarse (5) de acuerdo al *grado* en que ejercen su acción. Algunas como por ej. "aniquilar", "eliminar", "matar" se consuman en la medida en que logran la supresión del hecho en su totalidad, otras como "romper", "deshacer", "tachar" admiten ser pensadas como supresiones parciales. En ambos casos una vez realizada la acción se produce el paradójico resultado que (6) con la supresión de su objeto se produce su *autosupresión*, allí donde cesa el ser de lo negado, termina la negación misma, (una propiedad que desempeña un papel central en concepción hegeliana de la negación).

Las negaciones discursivas consisten en sus diferentes formas en la *supresión de determinados aspectos de una imagen cognitiva* propuesta en el lenguaje descriptivo.

B) Abstenciones

#15 Nuestra competencia para llevar a cabo determinadas acciones está estrechamente relacionada con la capacidad de *no* realizarlas. Por "abstención" entiendo la curiosa capacidad de no ejercer acciones⁸⁴. La paradoja consiste en que se trata de un no-actuar intencional, un no-hacer-algo en vista a una acción posible que se diferencia de un no-hacer-nada (aunque el resultado pueda ser el mismo). Llamo *acción libre* a aquella de la que puedo abstenerme.

En la teoría de la acción las abstenciones provocan cierto horror al vacío que conduce a la asimilación de las mismas a ciertas acciones positivas, de este modo no-hacer-algo es visto como idéntico a hacer *otra* cosa⁸⁵. Una excepción a esta tendencia se encuentra en el capítulo acerca de las abstenciones ("*forbearances*") del libro de von Wright, *Norm and Action*⁸⁶.

Para von Wright la acción de un sujeto es cierta forma de "intervenir" en el "curso de la naturaleza"⁸⁷. Actuar implica cambiar algo, pero ¿de qué manera se modifica la realidad en el caso de las abstenciones? La respuesta de von Wright es categórica y algo desconcertante: la consecuencia de una abstención sería que "ciertos cambios no tienen lugar"⁸⁸. ¿Cómo es posible entonces diferenciar el efecto de las abstenciones, que von Wright considera acciones, de la carencia de efectos de una no-acción, o de la falta de acción? Es evidente que las consecuencias de una abstención sólo pueden medirse en cuanto son juzgadas *contrafácticamente en vista a acciones posibles esperadas o prescriptas normativamente*.

16 De modo análogo a la relación afirmación/negación se presenta en las abstenciones una asimetría. Las abstenciones son acciones intencionales de las cuales el sujeto es *responsable*. Ellas no se dirigen directamente a la realidad, adquieren sentido en contraste con las acciones posibles que niegan (al igual que la negación, la abstención es siempre "*de*" ...). Así los delitos por *omisión* describen abstenciones frente a acciones prescriptas legalmente. Las abstenciones sólo pueden describirse como la negación de ciertas acciones, pero las acciones no se describen como negación de sus correspondientes abstenciones, sino como una modificación intencional de un estado de cosas. Cabe preguntarse entonces cómo es posible que ciertas formas de acción modifiquen o eviten acciones antes de que tengan lugar. *Lo que la abstención niega no es la acción sino la intención de llevarla a cabo*⁸⁹.

17 Las afirmaciones y negaciones que se predicán del mismo sujeto en el mismo sentido y tiempo definen una *contradicción apofántica*, que hace imposible establecer un sentido, dado que se propone una imagen cognitiva y al mismo tiempo se indica que debe ser modificada. Las acciones y abstenciones que son ejercidas por el mismo sujeto al mismo tiempo y bajo una misma intención definen una *contradicción práctica*, en un campo de acción en el que ejercer una de ellas implica anular la otra. Acciones y abstenciones definen las condiciones mínimas de la libertad, puesto que frente a cualquier situación únicamente podemos actuar o no actuar. Las abstenciones en tanto, una forma particular de negación, pueden aplicarse a sí mismas: la abstención de una abstención al igual que la doble negación conduce a una acción positiva, a una renuncia a desistir de ella. Las abstenciones son en el ámbito de la acción lo que las negaciones ausentivas, proposicionales o predicativas, en el discurso, sólo que ellas no constatan una falta sino que a su manera la producen.

C) La acción opositiva o el actuar - en - contra

Considerada como una posibilidad alternativa toda acción tiene un aspecto negativo porque implica la exclusión o la no-ejecución de otras acciones posibles. Sin embargo no atribuimos a todas las formas de acción un sentido negativo.

Ciertos hechos nos resultan negativos en la medida en que los interpretamos como producto de acciones que se oponen a nuestros deseos, expectativas y esperanzas. También esto se presenta de modo contrafáctico: Cuando alguien lleva a cabo una acción que nos desilusiona, frustra o consideramos perjudicial, pensamos que *si* esa persona hubiese obrado correctamente *no* habría actuado así, o que hubiese hecho lo contrario.

#18 Es en contraste con otra acción esperada que una acción positiva se vuelve para nosotros negativa. Esta negatividad no es una cualidad de la acción misma sino por referencia a una acción contraria. *Las acciones negativas son aquellas que se ejercen en contra de otras acciones anticipadas o llevadas a cabo por un sujeto.* Estas acciones pueden oponerse a acciones ajenas o propias, mientras que las abstenciones siempre se refieren a acciones propias.

Así la acción "huir frente al enemigo" es normalmente interpretada como algo negativo porque se considera que "choca" contra lo que se *debería* hacer.

"Prohibir" es una acción negativa en la medida en que la intención es impedir ciertas acciones que de otro modo se producirían.

Las acciones se desarrollan en el *tiempo*: las acciones oposicionales tienen por objetivo en relación al *futuro* evitar que tengan lugar, en relación al *presente* impedir que se realicen y en relación al *pasado* intentan *anular o destruir*, no por cierto el hecho de que hayan tenido lugar, sino sus *efectos y consecuencias*.

No sólo es posible actuar en contra de acciones anteriores propias y ajenas, también podemos abstenernos-en-contra-de acciones exigidas por otros (por ej. no cumplir una orden) o "resistir" a nuestras propias "tentaciones".

Se podría objetar a todo esto que hay ciertas acciones que se ejercen en contra de otras que sin embargo son positivas: podemos evitar un suicidio, impedir un crimen, luchar en contra de una dictadura, reconquistar un territorio ocupado, etc.

Estos ejemplos más que refutar, confirman el carácter negativo de estas acciones: "evitar un suicidio" o "impedir un crimen", son interpretados como acciones positivas porque consideramos a la acción de "suicidarse" o "cometer un crimen" como algo negativo. Reaparece aquí el mecanismo de la doble negación: actuar en contra de una acción negativa es considerado un actuar correctamente.

1) *Algunas observaciones sobre la negación dialéctica en Hegel*

Descartes desplaza el problema de la negación hacia el ámbito de lo práctico, pero permanece preso de la visión intelectualista del pensamiento como un registrar pasivo. La negación es acción de la voluntad, no de la inteligencia. Por el contrario en Kant el pensamiento mismo es operativo, un sistema de formas de acción.

La *transposición analógica* de categorías del terreno de la acción al plano ontológico es un mecanismo psicológico usual en la formación de conceptos. Esto puede reconocerse tanto en el discurso cotidiano en el que se considera a ciertos objetos; cosas, cuerpos, partículas, etc. como origen de disposiciones, como en los conceptos de "acción" y "reacción" de la física de Newton o en la "*oposición real*" de las magnitudes negativas de Kant. En Fichte el saber surge de dos acciones opuestas de la conciencia pura, un "ponerse" y un "contraponerse" a sí misma. La negación resulta así el producto del mutuo limitarse de estas acciones contrarias⁹⁰. Es en el fenómeno de la acción (y no de la proposición) negativa que deben buscarse las raíces de la "negatividad" hegeliana.

Si se divide a las teorías acerca del correlato objetivo de la negación en aquellas que aceptan y aquellas que rechazan la existencia de hechos negativos, la concepción hegeliana de la negación resulta inclasificable, puesto que para Hegel lo positivo, la "determinación", lo que nos permite saber qué es algo, es en sí mismo "negación".

Las nociones de "negación" y de "negación de la negación" designan dos procedimientos centrales de la dialéctica. Con ayuda de ellos se produce y se pretende explicar el surgimiento de la más variada multiplicidad de conceptos, pero ellos mismos no son aclarados, o al menos lo son en forma insuficiente. Ante todo es evidente que estos términos son utilizados por Hegel en un sentido que se desvía del uso cotidiano. Más aún su significado es equívoco ya que indican tanto operaciones como su resultado.

Ante todo, es importante notar que cuando Hegel habla de "negación" no está pensando en la proposición negativa, sino en la afirmación de un *término negativo contrario* al concepto postulado en el punto de partida de una argumentación, cuyo marco teórico es un espacio categorial de alternativas bipolar, una negación predicativa contraria. En tanto operación en cambio, la "negación" anuncia el *pasaje a la alternativa opuesta*, que para Hegel es constitutiva del sentido

mismo de cada categoría, de modo que el procedimiento adquiere la forma de una *explicitación*.

Más significativa aún es la noción hegeliana de "negación de la negación", una expresión que tiene muy poco que ver con la doble negación lógica⁹¹ y que Hegel equipara tanto con la contradicción, como con la resolución de la misma. Ella no describe una negación que se ejerce *sobre* otra negación previamente establecida, sino la *negación mutua* de los extremos en contradicción: a diferencia de la contradicción lógica, la contradicción dialéctica está constituida en Hegel por dos negaciones que se expresan en términos positivos contrarios $\{ [A \text{ es } B (= -A)] + [B \text{ es } A (= -B)] \}$. Desde el punto de vista operativo lo que tiene lugar en ella es la *revisión de la estructura de la alternativa misma* y el pasaje a un nuevo sistema categorial⁹².

Así por ejemplo en la dialéctica del crimen y el castigo de la **Filosofía del Derecho**, el delincuente "niega" la ley al actuar *en contra* de las normas ético-sociales, al hacerlo, 1) se coloca a sí mismo fuera de ellas y, 2) establece sin darse cuenta algo así como una ley diferente (según la cual es lícito no respetar la vida o la propiedad de otro) que el castigo no hace sino aplicar a sí mismo, de este modo desencadena un mecanismo por el cual la justicia "niega la negación", lo cual es descrito como algo positivo, como un restablecimiento del derecho en la persona misma del criminal. La "negación de la negación" que Hegel presenta aquí consiste en una "*acción en contra*" (llevada a cabo por la justicia) de una "*acción en contra*" (perpetuada por el criminal)⁹³. Es de esta "negación" de una "negación" como *acción* negativa que se desarrolla en el tiempo, y no de la doble negación apofántica, que tiene sentido decir que su resultado se diferencia de su punto de partida, y que en determinados casos puede implicar un enriquecimiento. En las categorías lógico-ontológicas de la filosofía hegeliana se muestran rasgos cuyo suelo originario debe buscarse en la dinámica de la acción. "Negar" implica cierta capacidad por parte de un *sujeto* de ejercer una modificación de su entorno, de reaccionar frente a la influencia del medio, recién con "el algo", la forma más primitiva de "lo negativo de lo negativo", aparece en el seno de los entes "el comienzo del sujeto"⁹⁴.

2) La negación como ocultamiento en Freud

En la tradición filosófica la negación ha sido estudiada principalmente como un fenómeno a la vez lingüístico y ontológico. La perspectiva de la acción abarca a su manera ambos aspectos porque el lenguaje es una forma de acción (y no la acción una forma de lenguaje) y a su vez la acción es algo real. En tanto facultad de negar ejercida por un sujeto la negación debe ser vista en conexión con el surgimiento de la subjetividad y su capacidad de autonomía⁹⁵. Este camino ha sido emprendido en la teoría psicológica Freudiana.

En su importante artículo: "*Die Verneinung*"⁹⁶ de 1925 Freud establece una diferencia entre dos "decisiones" que la "función judicial" debe tomar. La primera consiste en atribuir o rechazar una propiedad de un sujeto, la segunda en aceptar o poner en duda la existencia de lo representado. Freud deriva la negación proposicional, que considera la más primitiva, del "principio del placer", es decir en el marco de su teoría, del deseo primario de incorporar o expulsar de sí un objeto determinado. La proposición existencial negativa por el contrario, es puesta en conexión con el llamado "principio de realidad" (al que alude al hablar de un "examen de la realidad" < "*Realitätsprüfung*" >). Esta consiste en una función más desarrollada que ya presupone una capacidad mínima de distinción entre lo meramente representado y lo real, así como la experiencia de una búsqueda frustrada del objeto deseado. De esta manera la negación es reconstruida como surgiendo de un "juego de los impulsos instintivos primarios"⁹⁷.

La afirmación es vista como una continuación de la fuerza unificadora del Eros y la negación como representante intelectual de un instinto destructivo. En una primera aproximación al texto se tiene la impresión que Freud coloca a la negación y a la afirmación en un mismo plano, como acciones contrarias igualmente originarias. Pero ya en el punto de partida del análisis se puede comprobar una asimetría entre ambas.

El artículo tiene por tema central una investigación sobre la función encubridora de la negación en relación con un pensamiento que el paciente "reprime" < "*verdrängt*" >. La función de la negación es en este caso servir de *máscara*, tras la cual la existencia de determinada representación a la vez se oculta y se manifiesta, algo así como aquel curioso cartel de la ciudad de Cuzco que prescribe: ¡Prohibido orinar

en la pared ! en el que al mismo tiempo que se pretende impedirlo se da a conocer un hábito.

"Ocultar" es una acción no dirigida primariamente a producir un cambio en la realidad, sino emprendida en relación a otro(s), o en el caso del paciente a una parte de sí mismo que asume la función del otro. "Ocultar" es una acción que se emprende con el fin de *impedir* que se lleven a cabo acciones como consecuencia del conocimiento de aquello que se quiere encubrir⁹⁸.

3) Reflexiones a modo de conclusión en torno a la palabra "no"

La negación tiene en el lenguaje natural una triple función: (1) indica una *sustitución* o, (2) señala una *ausencia*. Esto se ve claro en la negación del cuantificador universal en la diferencia entre: "no todos" y "todos no". El primer "no" es de índole sustitutiva, prescribe reemplazar un cuantificador por otro (= algunos), el segundo anuncia la falta (= ninguno) de individuos que integran una clase. Desde un punto de vista lógico la distinción resulta indiferente, porque ambos casos forman parte de las alternativas posibles de la cuantificación (la ausencia es considerada una posibilidad más), pero desde la perspectiva epistemológica la diferencia es relevante, porque muestra el modo en que operan ciertos actos cognitivos.

Ambas operaciones son llevadas a cabo por una acción de (3) *supresión* de diverso grado: parcial en la negación proposicional sustitutiva y en las negaciones predicativas contrarias y complementarias (en las que se reemplaza un predicado por otro), semitotal en la negación proposicional ausentiva y en las negaciones defectivas y privativas (en las que se anuncia la falta de un predicado) y completa en la proposición existencial negativa (en la que se constata la ausencia del sujeto).

También en la acción negativa pueden reconocerse estos tres aspectos dado que por un lado ella implica una modificación de aquello sobre lo que se ejerce, ya sean objetos o acciones, como consecuencia de lo cual aparece algo nuevo (1) y algunos aspectos dejan de ser (2), por otro lado (3) toda acción negativa tiene un sentido destructivo, *hace* que ciertas cosas dejen de ser, o que no lleguen a ser. No hay negación sin alguna forma de supresión (ya sea de un error, de una "falsa alternativa" como suele decirse, o de algún elemento de la realidad misma). La célebre noción de "superación" < "Aufhebung">

de Hegel, que reconciliaría en sí un aspecto negativo y un aspecto conservativo, no es más que un equívoco si ambos términos son tomados en el mismo sentido: nunca lo que la "Aufhebung"⁹⁹ suprime es lo mismo que lo que conserva.

Tanto como acción discursiva o como acción práctica, la negación depende de un (4) espacio de alternativas. En la exploración consciente y el diseño intencional de estos espacios consiste la aventura de pensar y la libertad de actuar.

* El presente texto reúne una serie de estudios sobre el concepto de negación realizados en diferentes períodos y revisados una y otra vez. Los trabajos forman parte de un libro en preparación acerca de los conceptos de "Negación y Contradicción". Si me decido a publicarlo ahora es por dos motivos. El primero por aquello de "publicar o morir" y porque de todos modos los trabajos no son peores por salir impresos, el segundo y más importante, porque estoy muy interesado en la discusión y crítica de las tesis principales. Ante todo agradezco al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por el apoyo al proyecto de investigación, así como a la Fundación Alexander von Humboldt, que hizo posible durante el período 1989/90 mi trabajo filosófico en el marco del *Philosophisches Seminar* de la Universidad de Heidelberg, donde pude contar con la generosa ayuda y consejo del Prof. Hans Friedrich Fulda. Por último quiero agradecer a los alumnos de la carrera de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, que cursaron en el primer cuatrimestre del '92 el seminario sobre *Negación* por sus inquietudes y observaciones.

¹*Aquí reside un profundo secreto: Las cosas no son así < *es verhält sich nicht so* > y sin embargo podemos decir cómo no son < *wie es sich nicht verhält* >. Ludwig Wittgenstein, *Schriften* 1, Francfort del Meno 1980, p. 119, confrontar *Tractatus Logico-Philosophicus*, contenido en el mismo volumen, # 4463, p. 42.

Wittgenstein se ha ocupado del problema de la negación una y otra vez, es posible que lo insatisfactorio de su tratamiento haya sido un motivo del abandono de la teoría pictórica del *Tractatus*. En éste se le hacen corresponder a las negaciones ciertos hechos negativos que consisten en la no-existencia de "estados de cosas" < *Sachverhalte* >, # 206, p. 14. Pero el concepto de no-existencia ya supone el de negación. Otra posibilidad de interpretar esto es la que propone Richard M. Gale en su libro: *Negation and Non-Being*, Oxford 1976, según este autor no se trataría de que a la proposición negativa le correspondiese un hecho negativo, sino un "fracaso" < *failure* >, una incapacidad de representar algo, p. 9. Sin embargo una proposición negativa verdadera es informativa y cumple su cometido. Además la inadecuación para señalar algo real no es sino otra forma de decir que algo *no* es como se pensaba.

En las *Philosophische Untersuchungen* Wittgenstein se ocupa más extensamente

del problema - véanse los ## 547-557, en la edición citada al comienzo de esta nota: p. 455 y sigs. Aquí la posición es a mi juicio diferente, aunque G. E. M. Anscombe habla en su *Introducción al "Tractatus" de Wittgenstein*, trad. de M. Pérez Rivas, Buenos Aires 1977, p. 84, de una continuidad de las ideas de Wittgenstein al respecto. Las reglas de los juegos lingüísticos < *Sprachspiele* >, y la negación es uno de ellos, aparecen ahora como arbitrarias y a la vez como constitutivas del sentido - ya no hay algo preconstituido que ellas deberían copiar. Una proposición negativa corresponde no a un hecho negativo sino a un "no-ser-el-caso-que-p", L. Wittgenstein, *Vorlesungen 1930/35*, trad. alemana de J. Schulte que reúne las lecciones de Cambridge editadas por Desmond Lee y las de 1932/35 que editara Alice Ambrose, Francfort del Meno 1989, p. 113 y sig. Se encuentran en estos textos múltiples reflexiones de Wittgenstein acerca de la negación y de la doble negación que deben ser vistas en conexión con el debate organizado sobre este tema por la *Aristotelian Society* en el que participaron J. D. Mabbott, G. Ryle y H. H. Price: *Knowledge, Experience and Realism. Symposium: Negation*, < 1929 >, reedición: Nueva York - Londres 1964, al que Wittgenstein alude sin citar.

En el mismo volumen se publicó: "Some Remarks on Logical Form" de Wittgenstein. Es una "falsa analogía" < p. 77 > la que según Wittgenstein nos hace pensar que a la negación le corresponde algo real. Véase la crítica a la propuesta, que analizaré más abajo, de Mabbott-Ryle de reducir la negación a una serie de disyunciones < pp. 72, 221-2, 282, 299-300, 305 >. Hay un contraste entre las agudas observaciones de Wittgenstein sobre la negación y lo que podría considerarse una respuesta clara al problema. Si de lo que se trata es de saber qué es lo que hace verdadera a una proposición negativa, la impresión es que el "secreto de la negación" permanece sin revelar.

² Véase sobre esto el artículo de Gerhard Stickel: "*Einige syntaktische und pragmatische Aspekte der Negation*" en: *Positionen der Negativität*, ed. por Harald Weinrich, Munich 1975, p. 17 y sigs.

³ Theodor W. Adorno, *Negative Dialektik*, Francfort del Meno <1966> 1975.

⁴ Gaston Bachelard, *La philosophie du non. Essai d'une philosophie du nouvel esprit scientifique*, París 1949.

⁵ G. W. F. Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, en *Werke <Obras>* ed. Moldenhauer/Michel, tomo 3, Francfort del Meno, 1972, p. 36 y sig.

⁶ Véase por ejemplo: Herbert Marcuse, "Zum Begriff der Negation in der Dialektik" en: *Ideen zu einer kritischen Theorie der Gesellschaft*, Francfort del Meno 1970, p. 185 y sigs.

⁷ Para la historia de las teorías de la negación véase ante todo: *Wörterbuch der Philosophie*, editado por J. Ritter y K. Günder, tomo 6, Darmstadt 1984, p. 666 y sigs. El artículo de W. Hübnér: "*Die Logik der Negation als ontologisches Erkenntnisinstrument*" en: *Positionen* ..., op. cit. p. 105 y sigs., resulta también muy instructivo. Una buena visión de conjunto acerca de la discusión actual, con fuerte acento en el ámbito anglosajón, se encuentra en el artículo de A. N. Prior: "*Negation*" contenido en *The Encyclopedia of Philosophy*, edit. por P. Edwards, Nueva York - Londres 1967, tomo 5, p. 458 y sigs. El libro de G. Kahl-Fuhrmann, *Das Problem des Nicht. Kritisch-historische und systematische Untersuchungen*, <1934>, seg. ed. Meisenheim am Glan 1968, es imprescindible, independientemente de las tesis del autor, por la riqueza del material histórico que presenta, en particular de la filosofía alemana. La exposición

más importante del problema desde el punto de vista analítico es la contenida en el libro de R. M. Gale: **Negation and Non-Being** citado más arriba < nota 1>.

*Harald Weinrich postula la existencia de un "morfema nulo" que conformaría junto con el "no" el paradigma de aserción. "*Über Negationen in der Syntax und Semantik*" en: **Positionen** ... op. cit.: p. 53 y sigs. Pero un "morfema nulo" no es un morfema y además la negación indica una operación que en la afirmación no parece tener lugar y que en todo caso habría que definir. Recién en oposición a una negación la afirmación es colocada en un mismo plano, es decir, cuando una proposición es puesta en duda y tiene que ser confirmada. La pretensión de validez de una proposición está ya implícita en el acto de la comunicación y no necesita ser señalada expresamente. La confirmación de una proposición se lleva a cabo mediante una doble negación <"no es el caso que A no sea B">, del mismo modo que para apagar o encender una luz no se necesitan dos interruptores.

⁹ **Platonis Opera**, edic. de J. Burnet, Oxford 1900-1905, tomo I.

¹⁰ Véase sobre esto a A. G. Taylor: "*The meaning of significant denial*" en **Plato. The Man and his Work**, Cleveland y Nueva York 1956, p. 386 y sigs. A diferencia de la interpretación de Taylor no veo en Platón una clara diferenciación entre el ser-existencial y el ser-copulativo <392> sino más bien la asimilación del primero al segundo.

¹¹ **Aristotelis Categoriae et Liber De Interpretatione**, ed. Minio-Paluello, Oxford 1949, 16b26 y sigs.

¹² **Aristotelis Metaphysica**, ed. W. Jaeger, Oxford 1957.

¹³ **Aristotelis, De Anima**, edit. por W. D. Ross, Oxford 1956.

¹⁴ **Aristotelis, Ethica Nicomachea**, ed. Biwater, Oxford 1894.

¹⁵ **De Interpr.**, op. cit., 5, 17a8 y sig.; **Metaf. IV**, op. cit., 4, 1008^a16-18 **An. post.** I cap. 25, 86b, **Prior and Posterior Analytics**, ed. y comentario de W. D. Ross, Oxford 1949. Véase sobre esto: David Ross, **Aristotle**, 5a. edic., Londres-Nueva York 1964, p. 28 y Heinrich Meier, **Die Syllogistik des Aristoteles**, Leipzig 1936, tomo I, p. 128 y sigs.

¹⁶ Op. cit., p. 28.

¹⁷ Christoph Sigwart, **Logik**, Tubinga 3a. edic. 1904, tomo I, p. 155 y sigs.

¹⁸ Op. cit., p. 55 y sigs.

¹⁹ Op. cit., p. 159.

²⁰ Op. cit., p. 167.

²¹ Op. cit., p. 172 y sigs.

²² Véase sobre esta diferencia de perspectiva: Fred Sommers, **The Logic of Natural Language**, Oxford-Nueva York 1984, cap. 13, p. 282 y sigs.

²³ Acerca de la posición de Brentano y de Windelband que Sigwart critica <véase la interesante y extensa nota en p. 159 y sigs.> y que tiene sus raíces en la tradición cartesiana, puede consultarse la exposición de Kahl-Fuhrmann, op. cit., p. 364 y sigs.

²⁴ Sigwart, op. cit., p. 159.

²⁵ Henri Bergson, **L' évolution créatrice**, 86ava. edición, París 1959, p. 275 y sigs. Se trata de una versión ampliada de un ensayo aparecido en 1906.

²⁶ Op. cit., p. 281 y sigs.

²⁷ Op. cit., 295.

²⁸ Edmund Husserl, **Erfahrung und Urteil**, edit. por Ludwig Landgrebe, Hamburgo 1972, p. 97.

²⁹ Martin Heidegger, **Was ist Metaphysik?**, <¿Qué es metafísica?>, 13a. edic. Frankfurt del Meno 1986, p. 29, comparar p. 36 y sigs. El mismo argumento se encuentra ya en **Kant und das Problem der Metaphysik** <Kant y el problema de la metafísica>, Bonn 1929, p. 288. En su tesis doctoral: **Die Lehre vom Urteil im Psychologismus**, <La doctrina del juicio en el psicologismo>, Leipzig 1914, sección 5, # 5, p. 104 y sigs. Heidegger no cuestiona la división tradicional de los juicios en positivos y negativos, sin embargo la negación es interpretada de un modo muy cercano al de Sigwart. El intento de fundamentar el juicio negativo no volvió a ser retomado por Heidegger luego de los años treinta.

³⁰ **Was ist Metaphysik?**, op. cit., p. 29.

³¹ Op. cit., p. 30.

³² Heidegger no deja de ser consciente de esto (op. cit. p. 27) pero el hecho no parece perturbarle.

³³ Véase el tratamiento del juicio negativo inspirado en las tesis de la Lógica de Hegel especialmente en: Bernard Bosanquet: **Logic**, 2a. edic., Londres 1911, vol. I, p. 279 y sigs. y F. H. Bradley: **The principles of Logic**, 2a. edic., Londres 1922, vol. I, p. 114 y sigs.

³⁴ Susan Haack, **Philosophy of Logics**, Cambridge 1978, p. 92; véase la reivindicación de este punto frente a las críticas en un texto como el siguiente: "I have assumed in all that I have said hitherto that there are negative facts, that for example if you say 'Socrates is not alive', there is corresponding to that proposition in the real world the fact that Socrates is not alive." <"He supuesto en todo lo que he dicho hasta ahora que hay hechos negativos, que por ej. si Ud. dice 'Sócrates no está vivo' existe en el mundo real el hecho correspondiente a esa proposición de que Sócrates no está vivo">, Bertrand Russell, **The Collected Papers of Bertrand Russell**, vol 8, **The Philosophie of Logical Atomism and Other Essays 1914-19**, edit, por J. G. Slater, Londres s. n., p. 187.

³⁵ Rafael Demos, "A discussion of a certain type of negative proposition", en **Mind**, tomo 26, (1917), p. 188 y sigs.

³⁶ "In fact, opposition seems ipistemologically to be a primitive notion", op. cit., p. 191.

³⁷ **The Philosophy of Logical Atomism** ..., op. cit., p. 280.

³⁸ **Human Knowledge: Its Scope and Limits**, Londres 1948, p. 122.

³⁹ Op. cit., p. 141.

⁴⁰ *Symposium: Negation*, en: **Knowledge, Experience and Realism, Aristotelian Society**, vol. IX, p. 67 y sigs.

⁴¹ Véase para todo esto op. cit., p. 69 y sigs.

⁴² Op. cit., p. 85.

⁴³ Op. cit., p. 88.

⁴⁴ Op. cit., p. 102 y sigs.

⁴⁵ Ejemplos de este tipo se encuentran en el artículo: "Negación" del **Diccionario Gramatical y de Dudas del Idioma** de E. M. Martínez Amador, Barcelona, 1953, p. 897.

⁴⁶ También G. H. von Wright distingue entre "falso" y "no-verdadero" en base a la "tricotomía" de Russell: "verdadero-falso-sin sentido" en: **On the Logic of Negation**, Helsinki-Helsingfors 1959, p. 6, y construye su trabajo partiendo de esta distinción.

⁴⁷ Acerca de las negaciones deónticas véase: "Negaciones, Imperativos, Colores, Existencia, y la paradoja de Bertrand Russell" de Héctor Neri-Castañeda, en *Theoria*, año I, Nº 1, (1985), pp. 13-57.

⁴⁸ Véase las agudas observaciones de Kant acerca de que sólo quien conoce lo positivo está en condiciones de entender lo negativo en: Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, edic. de Raymund Schmidt, Leipzig 1944, p. 554, (A 575/B 603).

⁴⁹ Sobre esta diferencia de enfoque entre la visión clásica y moderna de la negación resulta útil el libro de Fred Sommers: *The Logik of Natural Language*, Oxford-Nueva York 1984, cap. 13, p. 282 y sigs. Para Russell toda negación interior a la proposición debe tomarse como equivalente a una proposición negada: "... in all cases where a 'not' comes in, the 'not' has to be taken to apply to the whole proposition ...", *The Philosophy of Logical Atomism*, p. 213 en: Bertrand Russell, *Logic and Knowledge*, edic. de R. C. Marsh, Nueva York 1956, citado por G. H. von Wright en *On the Logic of Negation*, op. cit., p. 3.

⁵⁰ Véase sobre ésto el interesante artículo de Gerhard Stickel: "Einige syntaktische und pragmatische Aspkte der Negation" in: *Positionen der Negativität*, op. cit., p. 17 y sigs.

⁵¹ Mabbott sostiene por ej. "*The aim of the negative judgment, then, is its own annihilation, and incompleted knowledge no trace of it survives*", op. cit., p. 73.

⁵² "Man kann zwar logisch alle Sätze, die man will, negativ ausdrücken, in Ansehung des Inhalts aber unserer Erkenntnis überhaupt, ob sie durch ein Urteil erweitert, oder beschränkt wird, haben die verneinenden das eigentümliche Geschäft, lediglich den Irrtum Abzuhalten", Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, A 709, B 737, op. cit. p. 654.

⁵³ Para Bergson la negación resulta siempre, tal como se expresa respecto de la "idea del vacío", de la comparación entre lo "pleno y lo pleno", op. cit., p. 282 y sig., aún en el "juicio de inexistencia" lo que tiene lugar es un contraste entre lo "posible y lo actual", considerados ambos "*deux espèces d'existence, l'une pensée et l'autre constatée*", p. 290. Aquí el recurso al mecanismo de "sustitución" de una representación por otra resulta insatisfactorio. La representación que "desplaza" a otra en el caso de una carencia, ¿qué representa?

⁵⁴ Aristóteles, *De Int.*, op. cit., 20 A30 y sigs.

⁵⁵ Para ésto véase el interesante estudio de von Wright, *On the Logic of Negation*, op. cit., que trata de establecer la diferencia lógica entre dos formas de negación, la negación predicativa o "fuerte" y la proposicional o "débil", (porque puede derivarse de la primera), p. 4 y sigs.

⁵⁶ Gottlob Frege, "*Die Verneinung. Eine logische Untersuchung*", recogido ahora en *Logische Untersuchungen*, editado por Günter Patzig, Gotinga 1966, p. 54 y sigs.

⁵⁷ Op. cit., p. 62.

⁵⁸ Sommers, op. cit., p. 282.

⁵⁹ Frege, op. cit., p. 66 y sig. Sobre la negación en Frege véase la excelente exposición de Ernst Tugendhat, *Vorlesungen zur Einführung in die sprachanalytische Philosophie*, Francfort del Meno 1976, p. 72 y sigs.

⁶⁰ Op. cit., p. 65.

⁶¹ Véase además de los libros de Sommers y de Gale, citados más arriba, Peter Downing, "*Positive and negative Terms*", en *Analysis*, vol 29 (1968/69), p. 131 y sigs.,

D. H. Sanford, "Downing on Positive and Negative Terms" en: **Analysis**, vol. 30 (1969/70), p. 167 y sigs.

⁶² Una muestra de esta dificultad aparece en la nota 5 del texto en la que Frege aclara que la "idea" contradictoria también podría denominarse "contrapuesta" <"*ein entgegengesetzter*">, lo cual por cierto no aclara nada.

⁶³ Aristóteles, *Cat.*, op. cit., 12 b 15.

⁶⁴ Lewis Carroll, *Alicia tras el espejo*, trad. de Cora Bosch, Buenos Aires 1973, p. 96. Morris Lazerowicz en el cap. IX de su libro: **The Structure of Metaphysics**, acerca de "*Términos negativos*", p. 181 y sigs., cita también este pasaje del texto de Carroll (p. 190), para mostrar la "diferencia semántica" entre términos positivos que tienen un contenido descriptivo, y negativos que no lo poseen. Sin embargo los predicados negativos describen a su modo algo. Mediante esta terapia lingüística se puede mostrar por cierto que "ver" a "nadie" es un falso problema, pero no se dice nada acerca de la cuestión en absoluto ilusoria de cómo hacemos para *no* ver a alguien, o que falta algo. En esto se muestra la insuficiencia de un análisis puramente semántico que no tiene en cuenta la dimensión epistemológica.

⁶⁵ Confrontar el planteo del problema en W. v. O. Quine: "*Acerca de lo que hay*", ahora en: **Desde un punto de vista lógico**, trad. de M. Sacristán, Buenos Aires 1984, p. 25 y sig.

⁶⁶ I. Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, op. cit. p. 110. Sobre la negación en Kant puede consultarse la bibliografía de la segunda parte del artículo de W. Bonsiepen sobre "*Negation*" en el *Wörterbuch der Philosophie*, ed. J. Ritter et alii, op. cit., p. 675/676.

⁶⁷ Op. cit. p. 118.

⁶⁸ Op. cit., p. 332.

⁶⁹ I. Kant, **Versuch den Begriff der negativen Größen in die Weltweite einzuführen**, (1763), en **Werkausgabe**, tomo 2, edic. de W. Weischedel, Francfort del Meno 1977, p. 788 y sigs.

⁷⁰ El lector debe tener en cuenta, a fin de evitar confusiones que Kant utiliza la palabra "privación" en este escrito en un sentido diferente al que lo hace en el texto citado anteriormente y distinto también al que propongo cuando hablo de negaciones privativas.

⁷¹ Op. cit., p. 788.

⁷² Op. cit. p. 318 y sig. Para el concepto de negación y en particular de magnitud negativa en Kant véase el instructivo libro de Michel Wolff, **Der Begriff des Widerspruchs**, Königstein 1981, esp. cap. 4 de la 1ª parte, p. 62 y sigs.

⁷³ Op. cit. p. 118, 202.

⁷⁴ Op. cit. p. 201.

⁷⁵ Ver para esto y lo que sigue: I. Kant, **Logik**, en: **Werkausgabe VI**, edición de W. Weischedel, Francfort del Meno 1977, p. 534 y sig.

⁷⁶ Para la historia de la polémica acerca de la "cópula" como objeto de la negación, véase el artículo: "*Negation*" de A. Menne en el *Wörterbuch der Philosophie*, ed. J. Ritter y otros, op. cit. 667 y sigs., en el que el lector encontrará ulteriores referencias.

⁷⁷ Op. cit. p. 551 y sigs., M. Wolff, **Der Begriff des Widerspruchs**, op. cit., p. 74 y sigs.

⁷⁸ Jean Paul Sartre, **L'être et le néant**, Paris 1949, primera parte, cap. 1, "*L'origine de la negation*", p. 44 y sigs., véase esp. p. 46 y sig. "*La condition nécessaire pour qu'il soit possible de dire non, c'est que le non-être soit une présence perpétuelle, en nous et en dehors de nous, c'est que le néant hante l'être.*"

⁷⁹ R. Descartes, **Oeuvres philosophiques**, edic. de Ferdinand Alquié, Tomo 2, París 1967, p. 459. Para los posibles antecedentes de esta concepción "voluntarista" de la negación especialmente en la escolástica, puede consultarse el artículo de W. Hübner, "*Negation als ontologisches Erkenntnismittel*", op. cit p. 130 y sigs.

⁸⁰ Op. cit. p. 461.

⁸¹ El libro de E. Morot Sir: **La pensée négative. Recherche logique sur sa structure et ses démarches**, París 1948 puede considerarse un intento de reactualización de las ideas cartesianas sobre la negación.

⁸² Op. cit., p. 462.

⁸³ Descartes, **Oeuvres**, ed. Adam y Tannery, París 1956, tomo IV, p. 173 y sigs. En este punto sigo a Ulrich Steinvorth. **Freiheitstheorien in der Philosophie der Neuzeit**, Darmstadt 1987, p. 46 y sig.

⁸⁴ Sobre esto véase el notable artículo de Gilbert Ryle, "*Negative Action*" (1973), ahora recogido en: G. Ryle, **On Thinking**, editado por K. Kolenda, Oxford, 2a. edic. 1982, cap. 7, p. 105 y sigs. Ryle diferencia entre "*nullifying acts*" y "*negative action*". Los primeros serían en realidad *acciones positivas* emprendidas a fin de que "*specialble might-have-been states of affairs do not obtain*" (p. 105). Esta definición es insatisfactoria, puesto que puede aplicarse a cualquier modo de acción. Las últimas que sólo se cubren en parte con las "abstenciones" *no son para Ryle acciones*, tal como ya lo dan a entender las comillas del título. Por otro lado Ryle observa con razón que se trata de "*higher operations upon lower order positive actions*" (p. 119). Probablemente para evitar la paradoja de que se apliquen operaciones a acciones que no han tenido siquiera lugar, Ryle trata de explicar la (presunta) negatividad de estas acciones por el hecho de que pueden ser *descriptas* desde un plano superior como "*no-ejecución de acciones posibles*", o entendidas como "*desviaciones*" de determinadas "líneas de acción" (p. 117 y sigs.) Pero en este caso ya no se trata de "operaciones". Entre esta clase de acciones "negativas" se cuentan para Ryle también "esperar", "postergar" y "permitir", que de acuerdo al criterio que propongo son positivas, puesto que de ellas uno puede abstenerse y no se realizan necesariamente en contra de acciones esperadas (aunque generalmente sí en el caso de "postergar"), las abstenciones no niegan acciones sino la intención de llevarlas a cabo.

⁸⁵ Así por ejemplo Myles Brand en "*The Language of Not-doing*" en: **American Philosophical Quarterly**, vol. 8, Nº 1 (enero de 1971), p. 45 y sigs., véase del mismo autor: **Intending and Acting**, Cambridge (Massachusetts) 1984, cap. 3, nota 10, p. 271. Brand asimila las abstenciones a acciones positivas del tipo "*refraining*" ("*The Language ...*", p. 49). Pero uno puede obviamente abstenerse de ejercer una acción sin necesidad de hacer otra cosa. Las abstenciones son independientes lógicamente del hecho de hacer mientras tanto algo diferente.

⁸⁶ G. H. von Wright, **Norm and Action. A Logical Enquiry**, Londres 1963, cap. III, # 8, p. 45 y sigs.

⁸⁷ Op. cit., p. 36. Estas ideas fueron desarrolladas posteriormente por el autor en: **Explanation and Understanding**, Ithaca-Nueva York 1971.

⁸⁸ **Norm and Action**, op. cit., p. 46. Si bien von Wright analiza la función de la negación en el lenguaje prescriptivo (p. 134 y sigs.) estas negaciones no son vistas como formas de acción.

⁸⁹ En su teoría de los actos del habla Searle diferencia entre "negación ilocucionaria" y "negación proposicional" -John Searle, **Speech Acts. An Essay in the Philosophy**

of Language, Cambridge 1989, p. 32-, pero en ambos casos, y a causa de moverse en un marco teórico fregeano, no se contemplan *actos* del habla negativos, sino siempre la *negación* de determinados actos lingüísticos. Así según Searle la proposición "prometo ir" tiene dos negaciones: "no prometo ir" y "prometo no ir". La primera ilocucionaria, la segunda proposicional. Desde el punto de vista de la acción la primera anuncia una abstención: "me abstengo de prometer que iré" y la segunda es la promesa de una abstención -"prometo que me abstendré de ir" (con lo cual actúo en contra de ciertas expectativas)- lo que en este caso se niega no es una proposición que describa un hecho que tendrá lugar en el futuro sino una intención de realizarlo.

⁹⁰ Johann Gottlieb Fichte: **Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre**, 1794, edic. de W. G. Jacobs, Hamburgo 1970, p. 22 en adelante, esp. p. 29. Para Fichte toda "acción" ("*Handlung*") del yo está "condicionada" ("*bedingt*") por otra acción: "es un actuar <*Handeln*> en relación a otro actuar <*Handeln*>", p. 23.

⁹¹ Sobre este punto véase el breve pero instructivo artículo de Hans Friedrich Fulda: "*Negation der Negation*" en el **Wörterbuch der Philosophie**, ed. Ritter y otros, op. cit. p. 686 y sigs.

⁹² Con ésto no pretendo otra cosa que sugerir algunas ideas de una investigación en curso. El problema del sentido de la negación en Hegel es muy complejo y objeto de una amplia controversia. Me ocupo del tema en un artículo en preparación "*El concepto de negación en Hegel*". El problema está muy bien planteado, independientemente de las tesis que propone, en los artículos de Dieter Henrich: "*Formen der Negation in Hegels Logik*" (1974) ahora recogido en: **Seminar: Dialektik in der Philosophie Hegels**, editado por R. P. Horstmann, Francfort del Meno 1978, p. 213 y sigs. y "*Hegels Grundoperation*", en el volumen colectivo: **Der Idealismus und seine Gegenwart**, edit. U. Guzzoni, B. Rang, y L. Siep, Hamburgo 1976, p. 208 y sigs.

⁹³ G. W. F. Hegel, **Grundlinien der Philosophie des Rechts**, tomo 7 de las **Werke**, editadas por E. Moldenhauer y K. M. Michel, Francfort del Meno 1970, ## 90 - 103, p. 178 y sigs.

⁹⁴ G. W. F. Hegel, **Wissenschaft der Logik**, tomo 1, **Werke**, ed. de E. Moldenhauer y K. M. Michel, Francfort del Meno 1981, p. 123.

⁹⁵ También E. M. Cioran llama la atención sobre el vínculo entre negación y libertad: "Sólo el espíritu tiene la facultad de rechazar lo que es y de solazarse en lo que no es, sólo él produce, sólo él fabrica ausencia. No tomo conciencia de mí mismo, no *soy*, sino cuando niego; en cuanto afirmo me vuelvo intercambiable y me comporto como un objeto", **La caída en el tiempo**, trad. del francés por E. Selingson, Barcelona 1986, p. 51 y sig., pero para el autor esta facultad de negar no es considerada tanto un principio de autonomía como de autonegación, algo así como el gusano en la manzana de la conciencia.

⁹⁶ Sigmund Freud, **Gesammelte Werke**, Bd. XIV, Francfort del Meno 1972, p. 9 y sigs.

⁹⁷ Op. cit., p. 15.

⁹⁸ Partiendo de las tesis de Freud acerca del origen de la negación René A. Spitz ha llevado a cabo una interesante investigación empírica sobre el surgimiento de la facultad de negar en el niño: **No y Sí. Sobre la génesis de la comunicación humana**, trad. S. Dubcovsky, Buenos Aires 1960. El hecho de que la negación que Spitz considera el "primer símbolo de un concepto abstracto" (p. 87) aparezca alrededor del primer año y medio de vida del niño, curiosamente *antes* que la afirmación parece contradecir la posición defendida más arriba de que toda forma de negatividad

presupone algo positivo. Creo sin embargo que el trabajo de Spitz confirma en varios puntos las tesis que he tratado de establecer. De lo que Spitz se ocupa es del origen del "no" verbal, pero éste no aparece primariamente en su función apofántica o descriptiva, su propósito es el de anunciar deseos y la evitación de situaciones. La fórmula con que según Spitz puede caracterizarse la primitiva intención que se expresa en la negación es: "yo no quiero esto" (p. 94). Cuando aparece la capacidad de negación, la "comunicación desplaza a la acción" (p. 127). Lo que tiene lugar no es simplemente el pasaje de la acción a una posible verbalización, lo que se adquiere es la facultad de comenzar a *controlar* la acción propia y ajena y encausarla hacia determinados fines. El "no" es una especie de timón mediante el cual se dirige o se desvía la acción en la dirección buscada.

Desde el punto de vista de la génesis del individuo actuar puede consistir en seguir una tendencia natural, pero "rehusar" es ya una forma de diferenciar objetos para lo que se necesita cierta *anticipación contrafáctica* de aquello que sucedería *si* no se evitase algo.

Tanto para Spitz como para Freud en el "inconciente", que correspondería a la fase más primitiva de la evolución psíquica no existe algo así como el "no". Este aparecería recién como sustituto de la "represión", cuando el individuo se ha identificado con el "agresor", el agente que le impone prohibiciones. La libertad es hecha posible a través de la relación con el otro. La identificación con el "agresor" permite que el yo "suspenda" sus propias inclinaciones y se convierta en sujeto de sus propias decisiones.

****Ciencia de la Lógica, op. cit p. 113.**